

Regresión

Josep Navarro i Salvador

(Comedia en dos actos)

PERSONAJES

LOLA, esposa de Gaspar. Ama de casa con aspiraciones a más. 30 y algunos años. Carácter fuerte, aunque razonable cuando ve peligro. Tiene la peculiaridad de repetir, con profusión, las palabras obvio y obviamente, además de enfatizarlas.

GASPAR, marido de Lola. Taxista. 35 a 40 años. De carácter excesivamente noble, cariñoso y servil, pero de firme reacción muy en el fondo.

CARLOS, vecino de Gaspar. Joven «pasota», pero con sentido común y honrado.

SALUD, amiga de Lola. Treinta y algunos años. Algo comadre.

RITA, amiga de las anteriores. Edad aproximada a las demás. También de carácter comadre, pero más tímido y débil, por lo que se deja arrastrar.

MARIDO... de Rita. Edad aproximada a la de la esposa. Sarcástico.

Espacio escénico

Derecha e izquierda las del espectador.

Época actual. El espacio escénico está basado en el comedor salón de una casa de vida media de cualquier barrio de Valencia. El decorado y la ubicación de las entradas y salidas de dicho salón estarán dispuestos de la siguiente forma: A fondo izquierda hay un mueble bar (con o sin vitrinas y altillos), y sobre el mismo, una botella de whisky a medio consumir y un par de

retratos enmarcados, que muy bien podrían ser los de los dueños de la casa. El mueble dispone de cajones.

Más a la derecha del mueble bar, una ventana por la que se vislumbra el corredor que da al vestíbulo y puerta de la calle, a izquierda. Y prácticamente en el centro del foro pero algo más a la derecha, la arcada sin puerta que da al antedicho corredor y al vestíbulo.

Una cortina anudada a una de las dos partes de la arcada daría el efecto de salida y entrada.

A la izquierda de escena, entre bastidores, se encuentra la puerta que da a las habitaciones y al baño.

A la derecha, un poco más cerca de boca de escenario, puerta que da al resto de la casa. Entre estas dos puertas del costado derecho, un mueble bajo o cómoda con una televisión sobre ella, y al lado, una mini-cadena musical. Justo a fondo de caja, también a la derecha y entre bastidores, haciendo esquina, puerta que da a la cocina.

En el centro de escena, zona derecha entre boca de escenario y fondo, hay una mesa redonda de no muy grandes dimensiones y cuatro sillas, una de ellas preparada para ser rota contra el suelo. Tal mesa lleva puesto un mantel funcional de todo uso sobre el que puede haber un frutero y su habitual contenido.

A la izquierda, entre fondo y boca de escenario, un sillón de aspecto confortable, y delante del mismo, una mesilla-centro sobre la que se encuentra el teléfono inalámbrico de la casa y un jarrón con rosas de plástico, amén de otras flores. Bajo, sobre el revistero de la mesilla, algunas revistas.

El proscenio será habilitado como rellano de escalera, el cual y por medio de una justa abertura en telón o americana, representará el pasillo que da al principal de las viviendas.

Fuera de boca de escenario, en el propio proscenio, hay dos habitáculos que figuran ser respectivamente una parte de dos viviendas distintas. El de la izquierda está amueblado con una mesilla centro baja y un sillón. Sobre la mesilla se puede ver un teléfono inalámbrico y un par de botellas: una con whisky y la otra con moscatel. Tales habitáculos están distribuidos uno a la izquierda y otro a la derecha, aunque el de la derecha es más grande, ya que debe albergar a dos personajes, una mesilla parecida a la del anterior, más una silla o butacón y un sillón. Ambos laterales respectivos de los habitáculos que dan a boca de escenario pueden estar

adornados para contribuir a dar el efecto patio, y por su colocación en oblicuo, tendrán su foro a la parte interior de bastidores.

El proscenio, no estando en función ninguno de los habitáculos, será habilitado como patio del corredor que enlace la calle con el interior del edificio. El telón o americana, por medio de una justa abertura, representará la puerta de entrada desde el rellano del patio al interior del edificio en cuestión. A orillas de los habitáculos, entre ellos y lo que representará la puerta del patio, debe de haber alguna que otra planta al efecto. Más decorado, a gusto de dirección.

La función de patio se produce en la segunda y tercera escena, así como en el inicio del segundo acto.

Acto I

Escena I

LOLA.

Con la música adecuada y luz pertinente en escena, paulatinamente se abre el telón y aparece el comedor salón con el decorado descrito. Ningún personaje en escena. Pocos segundos después, se escucha el sonido del cerrojo de la puerta así como un justo portazo para cerrarla, vislumbrándose la figura de LOLA por la ventana del pasillo, la cual, acto seguido, aparece en el salón, portando en las manos tres bolsas con supuesta ropa recién comprada. Dos de las bolsas deberán de ser de «El Corte Inglés»; la otra puede ser incluso sin nombre de tienda. LOLA viste un conjunto elegante, y en el caso de que la obra se represente en invierno, también llevará un abrigo de pieles o semejante. Nada más entrar en el salón, se detiene y escruta su entorno. Mutis de la música. LOLA llama a su marido.

LOLA.- ¡¡Gaspar!! (Pausa breve.) ¡¡Gaspaaaaar!! ¿Estás en casa?... (Silencio. Entra definitivamente en el salón, va directamente al sillón y habla mientras deja las bolsas en tierra, se quita el abrigo, lo deja sobre el antedicho sillón, suspira profundamente y, con gesto pícaro, se sienta en él.) ¡Ay... cuánto me alegro de que

mi Gaspar no esté en casa, porque eso quiere decir que aún está trabajando en su taxi y ganando dinero, que buena falta hace, obviamente! Además, que tampoco quiero que me vea llegar con estas bolsas, sobre todo, con su contenido, ya que mi intención era la de comprarme únicamente unas medias. **(Sigue hablando mientras se alza del sillón, va hacia el mueble bar, toma una botella de licor y se sirve en un vaso.)** Claro que, el sujetador me quedaba tan bien... **(Cursi.)** ¿Y las braguitas? ¡Uy... qué monada de braguitas las que he encontrado en esa nueva «boutique»! Muy caras para el poco de hilo que llevan, eso sí, ¡pero con un encanto irresistible! **(Transición.)** Aunque... no sé porqué me preocupo de que Gaspar me vea llegar con las bolsas... Para el caso que va a hacer cuando le exponga **(Aparte y con picardía.)** -a flor de piel, claro- las nuevas prendas. Ni va a enterarse de que las estreno. **(Se encoge de hombros y hace un mohín, pero todo seguido vuelve a mostrar una sonrisa de picardía.)** ¿O sí? Dependerá de la forma en que yo procure mostrárselas. **(Recoge las bolsas y el abrigo.)** De todas formas voy a guardarlo todo, no sea que, como siempre que me ve cargada con bolsas de compra, se ponga de color lila y tenga excusa para no preparar la cena. Y yo, para disimular, le esperaré limpiando el polvo del salón.

(LOLA hace mutis por la puerta a las habitaciones, coincidiendo con un oscuro y con el cierre del telón americana, el cual dejará la abertura convenida para hacer el paso de puerta.)

Escena II

GASPAR.

Luz de batería superior en el proscenio. Por algún corredor del patio de butacas y a medio camino aparece GASPAR, cabizbajo y con aspecto de cansado. Este se dirige hacia el escenario, dedicándose una buena serie de reproches en voz bastante alta y haciendo un par de cortas pausas procedentes.

GASPAR.- ¡Imbécil, imbécil, imbécil y mil veces imbécil! (Se abofetea en los dos carrillos.) ¡Puñetas, Gaspar, eres más inútil que un botijo sin pitorro! ¡Tenía que jugar la partidita de mus! ¡Y por si no era bastante, también la de dominó, jugándome, encima, el almuerzo de los contrincantes! ¡Tres horas de trabajo perdidas e irreuperables, además de los veinte euros que me ha costado, no el haber perdido, sino el no haber ganado, ya que perdía de todas formas, aunque ganara! (Sube al proscenio sin dejar de censurarse.) A ver si esta vez me sirve de escarmiento y no vuelve a repetirse. (Se detiene delante de la puerta del corredor.) Pero... de momento, tendré que pensar en la excusa que he de darle a Lola, ya que hoy no he llegado al mínimo de recaudación estipulada. (Yendo.) ¡Ay..., Gaspar, Gaspar!... ¡Eres más inútil que un botijo sin pitorro! ¡Y no me cansaré de repetirlo! (Llegando a la entrada por telón vuelve a abofetearse.) ¡Imbécil, inútil, imbécil!...

Escena III

GASPAR y CARLOS.

A telón abierto, con luz de batería baja, frontal, un par de focos superiores también frontales, con una música al efecto y en consonancia con la trama, aparece CARLOS. Este cruza el proscenio de izquierda a derecha, a medio camino y por el patio de butacas lo hace GASPAR, cabizbajo y con aspecto cansino. Baja el volumen de la música hasta desaparecer. CARLOS ve a GASPAR y lo recibe en el figurado rellano exterior. De primeras, GASPAR no reconoce a CARLOS.

GASPAR.- ¡Uy, disculpe!

CARLOS.- ¡«Jope», taxista, vaya trazas de desguace que llevas! ¿Estás libre? Hubiera jurado que venías piropeando a otro conductor.

GASPAR.- Hombre, Carlos, mi mecánico y amigo preferido. Pues ya ves que no. Como no haya sido el transistor que llevaba al hombro el individuo con el que me he cruzado ahora mismo...

CARLOS.- Confirmamos, pues, que era la radiodifusión particular de un peatón de a pie. (**Mirándolo de arriba abajo.**) ¿«Passsa», cacho carroza?... Vas a tener que hacerle una visita al mecánico de personas humanas, para poder pasar la ITV de tu carrocería. Yo que tú me haría un chequeo muy a fondo del chasis, da la impresión de estar tocado.

GASPAR.- Verás, Carlos: Siguiendo con tu argot automovilístico y para que veas con exactitud la clase de avería que traigo, te diré que llego con el depósito vacío.

CARLOS.- Pero eso no es una avería, «troncomóvil». En cuanto te coloques en tu estación de servicio, llenes el depósito y dejes el motor en total reposo, ¡listo para circular mañana!

GASPAR.- Eso... eso es lo que yo quisiera. Llevo trece horas al volante del taxi (**Rectifica.**)... bueno, fuera de casa; y como tú dirías, tampoco me queda presión en las ruedas. Lo malo es que (**Señalando hacia su casa, al otro lado del telón.**)..., la «repostadora», doña Lola, no suele prestar muy buen servicio a los que no pagan en metálico, ni dejan una suculenta propina. Todo ello para estar, «casi aparcado», ocho cortas horas.

CARLOS.- O sea, que restándole las ocho horas a las veinticuatro que acostumbra a tener el día... y de cuya operación matemática, como resultado, dan las que te pasas a bordo de tu homologado servicio público; y cuando sin resuello y más hecho polvo que el interior de un envase de talcos, llegas a tu garaje con la natural intención de que te den un «repasso general y ajuste de niveles», resulta que no encuentras servicio si no hay pronto pago y el sustancial extra.

GASPAR.- ¡Eres un fenómeno expresándote, Carlos! Deberías dedicarte a la política. Tal vez sea debido a mi agotamiento nervioso y físico, el que no tenga muy claro lo que has dicho, pero tengo la impresión de que has dado en el clavo.

CARLOS.- ¡Si es que eres un libro abierto, «colegui»! Si diez veces te he visto llegar a la puerta de tu casa, creo que han sido once las que has estacionado más de la cuenta, calculando si te atrevías o no a introducir la llave en el cerrojo.

GASPAR.- (**Tratando de disimular.**) Eh..., es que... cuando vengo, después de estar expuesto a los reflejos del sol en el parabrisas y en los espejos retrovisores, como lo

hago ya con la vista tan quemada, todas las llaves me parecen iguales, y claro...

CARLOS.- (Interrumpiéndole.) Que no, Gaspar, tío, que no necesitas de argucias conmigo. Lo que te ocurre es que tienes muy apático el carburador principal además de demasiado frágil. Has de ponerle un buen refuerzo al reprise de tu motor. Si tu parienta aprieta en las curvas, tú tienes que acelerar en el firme ¡y muy firme!

GASPAR.- Como se nota que no conoces bien a Lola. ¡Es un tres ejes con remolque y sin frenos!

CARLOS.- Mal lo tienes, tronco: Sin fuel, sin presión..., y para rematar, sin un buen par de **(Intención.)** «rodamientos». **(Marcando el mutis.)** ¡Ea, que no sea nada!

GASPAR.- Ahora sí que me has tocado. Eso de los «rodamientos», creo que es de lo único que jamás he encontrado repuesto. La verdad es que estoy pasando por serias dificultades cada vez que atravieso el lindar de esa puerta, la de mi casa. Hoy no es el caso, porque ya llueve sobre mojado. **(Alterándose.)** Pero desde hace un par de años para acá, cuando tengo un mal día de trabajo y de recaudación, mi hogar se convierte en un infierno para mí y para mis dañados nervios. Un día de estos, me dará un infarto y haré la carrera definitiva de mi vida. **(Señalando.)** Sólo espero que sea en dirección hacia arriba.

CARLOS.- (Poniéndose sentimental.) ¡Joder, Gaspar! ¡No me largues esas cosas, tronco!... **(Restregándose un lagrimal.)** Mira, ya me has empañado las ópticas. Anímate, «porfi», que el viaje de la vida es muy «dabuten» y hay que gozarlo hasta el último kilómetro.

GASPAR.- Ya. No es necesario que trates de convencerme. Estoy seguro de que tienes toda la razón; sobre todo, cuando puedes gozar de ese paisaje del que tú me hablas. Lo peor... es cuando te equivocas de camino y escoges justamente el que sólo te deja ver la niebla que llevas ya impregnada en tus propios ojos. **(Marcando el mutis.)** Hasta luego, Carlos, y gracias por tus consejos.

CARLOS.- (Abortando el mutis de GASPAR.) Reduce y frena, tío, porque no voy a dejar que te introduzcas en la «estación de servicio», con todas esas impurezas que llevas en el parabrisas; no sin antes, aunque yo sea un modelo más reciente que tú, darte un consejo de colega resabiado en estas cuitas. Aguzas las parabólicas: Cuando se planta un pimpollo para darle vida tú a él y para

que él después te dé buena sombra, si ves que se tuerce súbitamente, ponle un buen palo... ¡y ya verás como se endereza! Mira al frente, que creo que circulo por un asfalto bastante seguro. «Ciao», taxista. ¡Y anímate, colega!...

(CARLOS, mutis y al foro por parte derecha de proscenio.)

Escena IV

GASPAR.

GASPAR no pierde de vista a CARLOS hasta que desaparece.

GASPAR.- Qué fácil es decirle a la gente eso de **(Parodiándolo):** «¡Anímate, colega!...» Principalmente, cuando no se está en su lugar y sí en posesión del libre albedrío. **(Nuevamente marca el mutis hacia el telón o americana, pero se detiene.)** Y el caso es que sus últimas palabras eran realmente sabias. (Influenciado, hincha el pecho repitiendo la frase que más le ha impactado): «Un buen palo... ¡y a enderezar al pimpollo!» **(GASPAR trata de hacer mutis, pero vuelve a mostrarse indeciso y a titubear.)** Aunque... tal vez sería mejor que antes de entrar en materia y de ponerme en mi sitio -cosa que pienso llevar a cabo-, fuera primero al bar de Tino y repostara, como ha dicho Carlos. **(Pausa breve.)** El problema es que hoy..., hoy no creo que sea el día más indicado.

(Encogiéndose de hombros, GASPAR hace mutis y al foro por el figurado corredor del vestíbulo.)

Escena V

LOLA y SALUD.

Se abre el telón y, con la misma música que sonará en algunas partes de la obra, aparece el salón comedor antedicho y vacío de personajes. Pasados unos segundos, baja la música hasta desaparecer y aparece LOLA en escena. Esta lo hace luciendo un elegante delantal, con una radio cassette en una mano y con un plumero en la otra. LOLA enchufa el aparato en una toma eléctrica al efecto y suena, a partir del estribillo, «el tango de la Menegilda» de la zarzuela «La Granvía»; estribillo que tararea mientras limpia el hipotético polvo del salón. Segundos después, apaga la radio cassette, deja el plumero sobre la mesilla centro, toma el teléfono y marca un supuesto número. Suenan los tonos en off, por lo que se sienta en el sillón y espera contestación, que no tarda en producirse. SALUD, iluminada por una luz cenital, se ve dentro del habitáculo de la izquierda, sentada en el sillón y leyendo un guión teatral. En sonar un par de tonos del teléfono lo toma y contesta.

SALUD.- Sí...

LOLA.- Hola, Salud.

SALUD.- ¡Hola, Lola, querida!...

LOLA.- Caramba, te noto como muy eufórica. ¿O es una simple apreciación mía?

SALUD.- ¡Soy la felicidad personificada, soy la ninfa de la Fortuna, «soy la reina de los mares»!...

LOLA.- (Interrumpiéndola.) Ya: «y ustedes lo van a ver». ¿Quieres dejar de decirme quién eres, puesto que es obvio que lo sé, y contarme lo que sepas del «casting» de Canal 9 del que me ha hablado Rita... con exceso de apatía?

SALUD.- Ahí le duele...

LOLA.- ¿A Rita?

SALUD.- Que digo, que ese es justamente el motivo de mi contento. ¡Me han llamado para hacerme una prueba!...

LOLA.- ¿A ti?...

SALUD.- (Suspica.) ¿Tienes algo que objetar?

LOLA.- No, tonta, es que me has pillado por sorpresa porque no sabía casi nada de tal «casting». **(Intención.)** Como parece ser que no pretendíais decírmelo...

SALUD.- ¡Lola, por favor... que constantemente lo están diciendo en el «Canal 9»! La verdad es que no pensé que te interesara tanto el mundo del espectáculo y de la farándula.

LOLA.- Pero ¿qué dices?... ¿Acaso nunca te he contado de mis triunfales andanzas de antaño por los escenarios? **(Puntualiza.)** Bueno, de antaño... entiéndeme: de la época escolar. Hice de Blanca Nieves, ¡y fue de un éxito apabullante!

SALUD.- ¡Qué lástima!... Si lo hubiera sabido antes. Tengo entendido que ya ha concluido el plazo para entregar las solicitudes.

LOLA.- ¡Pues sí que me habéis jo... jorobado, rica!

SALUD.- Lo siento, Lola, otra vez será. **(Nuevamente eufórica.)** Me han mandado un guión de la escena del sofá de «Don Juan Tenorio». También tengo que interpretar otra libre con un pollo de goma; y tendré que ensayar los dos con mi marido.

LOLA.- Obvio. ¿Con quién pensabas hacerlo, con Carlos Larrañaga?

SALUD.- Y más que hubiera. Me consta que hay que saber hacer de todo y que las pruebas son sin preparación. Imagínate lo que hay ensayar. Voy a tener que disfrazarme de cualquier cosa y evitar que mi marido me reconozca.

LOLA.- Pues nada, chica, que te vaya bonito.

(Mutis de SALUD y de la luz cenital del habitáculo. LOLA, con evidente disgusto, aprieta la tecla de fin de conversación, deja el teléfono sobre la mesilla, coge el plumero y hace mutis por puerta de la cocina. Acto seguido, entra GASPAR por la puerta del corredor.)

Escena VI

GASPAR, y después LOLA.

GASPAR, que aún parece más inquieto, mira a todas partes y, al no ver a su mujer, trata de tomar posesión de su mueble favorito: el sillón.

GASPAR.- ¡Ya... ya estoy en casa! ¡Qué día he tenido hoy, madre mía! No se lo doy a pasar ni a mí (**Ojea su entorno.**)... ni a mi esposa. (**Hacia el sillón.**) ¡Ay mi sillón!... ¡Animalito!...

(**Cuando GASPAR trata de sentarse en el sillón, LOLA entra por el mismo lugar de salida y con su estridente voz.**)

LOLA.- ¡¡Quieto!!

GASPAR.- (**Sin acabar de sentarse y notablemente tembloroso.**) ¡Ay! ¿Qué?...

LOLA.- Pero ¿qué ibas a hacer, so guarro?... Con la ropa sucia y sudada que traerás del trabajo, ¿ibas a dejarte caer en ese sillón en el que obviamente he empleado más de... de... mucho tiempo en limpiarlo?

GASPAR.- (**Gimiendo.**) ¡Lola, por favor, que hoy juega la selección española de fútbol! Deja que me siente. ¡He tenido un día! ¡Madre... qué día he tenido!

(**LOLA responde a GASPAR con ostensible sarcasmo. Este, entre frase y frase de LOLA, trata de intervenir sin conseguirlo.**)

LOLA.- ¡Pobrecito mío! Se ha levantado a las ocho de la mañana; se ha aposentado en el taxi -que ya es difícil- y se ha dedicado todo el día a pasear por las calles de Valencia, cuando no por las afueras o por las cercanías de las playas. (**Transición.**) Y yo ¿qué? Me he pasado todo el día arreglando la casa; limpiando ese... jodido sillón y atendiendo al teléfono, que no ha parado de sonar por culpa tuya, obviamente. Primero me ha llamado Rita para decirme que se está llevando a cabo una selección de... no sabía muy bien qué, ni tampoco tenía nada claro en qué lugar. Si me hubieras informado tú que te pasas todo el día en la calle y seguramente lo habrás leído en la prensa o lo habrás oído por la radio... Después ha llamado mi dentista, con el motivo de notificarte que hace más de dos meses que no aparezco por su consulta. ¡Todo por culpa tuya! Si trabajaras más, obviamente no hubiera faltado. También ha llamado un señor -muy agradable por cierto- interesándose por una tal Eloísa.

GASPAR.- (Más encogido que nunca.) ¿También tengo yo la culpa del interés de ese señor tan agradable por la tal Eloísa?

LOLA.- Pues sí. ¡A saber a quién estarás repartiendo las tarjetas de nuestra dirección y teléfono!

GASPAR.- ¡Lola, por tu madre, que tú no imaginas el día que he tenido!: Dos carreras que no me han pagado; un individuo maloliente y con aspecto muy desagradable, que me ha llevado a las afueras a punta de navaja... y que no me ha hecho con ella un agujero para colgarme el paraguas, porque la ha perdido por el camino sin que yo me enterara. He tenido un pinchazo; se me ha embozado un inyector; he asistido a un accidentado y trasladado al hospital, para después hacer acto de presencia en la comisaría y declarar. Y por si le faltaba tomate al gazpacho, una preñada ha roto aguas en el taxi por haber pillado, camino de la clínica, ¡dos manifestaciones contra el aborto!

LOLA.- (Impertérrita.) ¿Y dinero? ¿Cuánto dinero has traído?

GASPAR.- (Nervioso.) Eh... ¿Dinero? Pues..., después de todo lo que me ha pasado, aún he recaudado cincuenta y tres euros.

LOLA.- (Enfurecida.) ¿Qué? Cincuenta y tres euros... ¿y tienes la desvergüenza de presentarte en casa diciendo que estás hecho polvo de tanto trabajar? ¡Eres más inútil que un botijo sin pitorro!

GASPAR.- (Aparte.) ¿De qué me sonará esa frase?

LOLA.- Si no fuera porque estoy hasta el... «moño» de tanto coger yo ese dichoso charlatán eléctrico (**Señalando al teléfono.**), te mandaba de nuevo a la calle. ¡Anda, vete a la (**Piensa.**)..., vete a la ducha y cámbiate de ropa!

GASPAR.- (Marcando el mutís.) No, si ya... ya iba, ¿sabes?

(GASPAR hace mutis por puerta de las habitaciones.
LOLA se sienta en el sillón.)

LOLA.- ¡Ay, Señor, estos hombres!... Con eso de que son el sexo fuerte, abusan de una y la tratan como a un trasto inútil. Vamos, que es obvio que me ha tomado por la telefonista de la casa. ¡Qué morro tiene, por favor!

(LOLA toma el teléfono inalámbrico y tedeo unos números.)

Escena VII

LOLA, más RITA y su MARIDO.

Bajo una luz cenital que ilumina el habitáculo de la derecha, RITA aparece sentada en la silla y limándose las uñas. Sentado en un sillón, más atrás, se ve al MARIDO leyendo un periódico y tomándose una copa con licor. Al sonar dos tonos del teléfono, RITA aprieta la tedeo de manos libres. El MARIDO, igual en frases como en gestos, apenas alza la vista del periódico.

RITA.- Sí...

LOLA.- Rita, soy Lola. Te llamo con motivo de la conversación que tuvimos esta misma tarde.

RITA.- ¿Con cuál de todas?

LOLA.- ¿Cómo que con cuál de todas? Con la última, obviamente.

RITA.- (Consulta su reloj de pulsera.) ¿La de hace dos horas y treinta y seis minutos?

LOLA.- Más o menos. «Cría cuervos y te sacarán los ojos».

RITA.- Y eso ¿a qué viene ahora? ¿No te habrá molestado que te recuerde el tiempo transcurrido desde la última llamada?

LOLA.- (A la suya.) Eso viene a que, obviamente... si tú o Salud hubierais tenido el detalle de ponerme al corriente de lo del «casting» del Canal 9, ahora estaríamos hablando de tres candidatas a posibles actrices. (Sorna.) Pero claro, si es que temáis que os pudiera desplazar...

RITA.- ¡Hay, Lola, por favor!... ¿Qué te hace pensar tal cosa de nosotras? Preséntate si tanto interés tienes.

LOLA.- ¿Cómo voy a presentarme ahora si dice Salud que ha finalizado el plazo para presentar las solicitudes?

RITA.- El de actrices solamente, sí, pero el de actrices con dotes de canto, no.

LOLA.- Pero... ¿es que también hay un «casting» para actrices con aptitudes cantoras?

RITA.- Naturalmente. Empezó ayer.

LOLA.- ¿Piensas presentarte?

RITA.- ¡No, no!... Yo con uno ya tengo bastante.

LOLA.- Ah, claro, que tú ya te has presentado al mismo que Salud. Era obvio.

RITA.- (Contenta y cursi.) Sí. Y ya he recibido un guión de la escena «del sofá» de Don Juan Tenorio, más un pollo de goma para que haga otro libre, a mi gusto...

LOLA.- ¿También? **(Sorna.)** ¿Qué ocurre? ¿Es que no disponen de más guiones que el de Don Juan Tenorio además de lo del pollo de goma? Porque es lo mismo que ha recibido Salud.

RITA.- No sé. Supongo que será coincidencia. **(Transición.)** O no...

LOLA.- Claro. Y obviamente... vas a ensayar con tu marido.

RITA.- ¿Cómo lo sabes?

LOLA.- No es que lo sepa, hija, era de suponer. En tal caso, yo voy a presentarme a la selección de actrices cantantes; por probar. ¿Tú crees que tengo posibilidades?

(El MARIDO no ceja de hacer gestos sardónicos por las frases de LOLA. También emite algunas risitas burlonas, pero figuran no escucharse por el teléfono.)

RITA.- ¿Sinceramente?

LOLA.- Sinceramente, claro.

RITA.- Por lo poco que te he oído cantar, creo recordar que te falta educación...

(Esta frase coge desprevenido al MARIDO de RITA en el momento en que tomaba un sorbo de licor, por lo

que se atraganta y medio escupe lo que estaba en su boca, al tiempo que tose. LOLA no se entera y, atufada, interrumpe a RITA.)

LOLA.- ¡Oye, tú..., so intelectual!: ¿des de cuándo he estado yo falta de educación?

RITA.- Tú No, LOLA, que no me has dejado terminar. Es tu voz. La tienes bonita, pero creo que necesitas educarla. Es a mi criterio, claro.

LOLA.- Ah, ya. No creo que necesite en absoluto educarla, poseo un perfecto oído musical. Además, que tampoco tengo excesivo interés, es más bien... simple curiosidad.

EL MARIDO.- Esta no se come ni una rosca.

(A cada frase o exclamación del MARIDO, RITA hace aspavientos para que calle.)

LOLA.- Ni una rosca ¿de qué?

RITA.- (Disimulando.) Eh... No, rosca no... Es una mosca, una mosca, sí... ¡Nos está dando un día!...

LOLA.- (No se cree nada.) Ah, una mosca. ¡Ya!

RITA.- Siento tener que despedirme, Lola, pero es que estoy estudiándome la escena del sofá de Don Juan Tenorio y ya me falta una hora para las veinticinco.

LOLA.- (Cruzando los dedos visiblemente.) Pues nada, chica, mucha mierda.

RITA.- (Enojada.) ¡Eso para ti, marrana envidiosa!

LOLA.- ¿Qué dices?... ¿A qué viene ahora lo de marrana envidiosa?...

RITA.- ¿Y a qué viene eso de la mierda?

LOLA.- ¿Tú ves? Si estuvieras avezada a usar los términos teatrales, sabrías que lo de «mucha mierda» se dice cuando se le desea a alguien, que va a interpretar o a representar sobre un escenario, toda la suerte del mundo.

RITA.- ¡No me digas! Discúlpame, Lola. Te juro que no lo sabía.

LOLA.- Estás disculpada.

RITA.- ¿Y desde cuándo te agrada cantar?

LOLA.- Ya te he contado en más de una ocasión, que mi abuelo materno cantaba de niño en la coral de su colegio; y dicen que yo he heredado su voz, pero en femenina, obviamente.

EL MARIDO.- ¡Buf! Este mes vamos a sufrir gotas frías... y puede que hasta granizo.

LOLA.- ¿Estás ahí, Rita?

RITA.- Sí, sí, continúo aquí.

LOLA.- ¿Tienes la tele conectada?

RITA.- No. ¿Por qué?

LOLA.- Es que me pareció oír al hombre del tiempo prediciendo... tormentas y granizo.

RITA.- (Falsas risitas.) No hagas caso, son cosas de mi marido. Ya sabes cómo es.

LOLA.- Ya: tu marido con sus chanzas. ¡Qué mari **(Rectifica.)**... qué marido tienes! ¿Qué ocurre? ¿Dispones de un teléfono con manos libres y él está oyéndolo todo, o es que tiene la oreja pegada donde no debe?

RITA.- Es un manos libres alemán, de Frankfurt, que me ha traído mi hermano.

LOLA.- Bueno, pues... y a nos veremos.

RITA.- Cuando quieras. «Ciao», Lola.

LOLA.- Hasta pronto, querida. Ah; y a tu marido, ¡que le den!

EL MARIDO.- ¡La madre que!...

(Mutis de luz en el habitáculo derecho, y de RITA y de su MARIDO. LOLA, abstraída, deja el teléfono inalámbrico, se redina más en el sillón y cierra los ojos.)

LOLA.- Hacen falta actrices con aptitudes cantoras. ¡Hay... si yo me atreviera!... Podría llegar a ser «la Lola de España». **(Transición y aparte.)** Vale, pues si ya ha existido una «Lola de España», yo podría ser la segunda. ¡También estaban Felipe Y, Felipe II... y el socialista, obviamente!

(Lentamente, mientras vuelve a poner rostro de soñar despierta, se produce un oscuro de pocos segundos, al cabo de los cuales vuelve la luz de escena, pero con efectos de la realización de su sueño. Suena la música adecuada y, seguida de luz de cañón, aparece LOLA en pie y ajustándose el delantal, con el plumero en una mano y realizando movimientos suaves de seguir el compás. Acto seguido, canta. También lo hacen los componentes que forman el coro y coreografía de la onírica actuación, quienes visten el típico atuendo de sirvientes domésticos.)

Escena VIII

LOLA, más los componentes del coro.

«A TODO CARTEL».

«Tango de La Menegilda». Canción de la Zarzuela «La Granvía», versión particular con arreglo a las necesidades de la obra.

LOLA.- Pobres... hembras
que se casan sin pensar...
con los... hombres
que no tienen «na» que dar...
han de estar día y noche
con el reproche
de su quehacer...
cuando lo que quisieran
es ser artista o una «vedet».

(Estríbillo.)

LOLA Y EL CORO.-

Corte aquí, pluma allá, (Plumero detrás de la cabeza.)

y las frases de un guapo galán.

(Plumero en forma de ramo.) Flores mil, buen jornal,

y la fama de Norma Duval.

Y al ponerme los trapitos

que mi cuerpo dejen ver...,

contemplarme reflejada

en cine, revistas y a todo cartel,

a todo cartel, a todo cartel...

(Silencio del coro.)

LOLA.- Pero así parezco

ser sólo una boba,

portando una escoba

o un simple plumero,

pues soy la señora...

... de un pobre taxista...,

pues soy la señora de un pobre taxista

que no hace carrera,

¡ni la deja hacer!...

(Mientras suena la música, LOLA se suma a la coreografía, para volver a cantar en el momento procedente.)

Pobres hembras...

condenadas a servir

en em...presas

que nos ponen a parir...,

estando a todas horas

limpiando lozas,

suelo y bidés...,

para que estén curiosas

las partes obvias

de la «vedet».

(Estribillo.)

LOLA Y EL CORO.-

Corte aquí, pluma allá (**Plumero detrás de la cabeza.**)

y las frases de un guapo galán.

(Plumero en forma de ramo.) Flores mil, buen jornal,

y la fama de Norma Duval.

Y al ponerme los trapitos

que mi cuerpo dejan ver...,

contemplarme reflejada

en cine, revistas y a todo cartel,

a todo cartel, a todo cartel...

(Silencio del coro.)

LOLA.- De mopa y dar cera

¡ya estoy hasta el... moño!,

que avanza el otoño

de mi primavera,

pues siempre lo paga...,

dicen «poca ropa»...

pues siempre lo paga

dicen «poca ropa»

cuando quien no lle... va,

¡esa está «forrá»!...

**(LOLA acaba la canción sentada en el sillón.
Desaparece la luz de cañón y todos los componentes de
la coreografía. Oscuro.)**

Escena IX

LOLA, después GASPAR.

Suena el teléfono y vuelve la luz normal de escena. LOLA reacciona y, aún medio entre brumas, llama a GASPAR, al tiempo que ella marca el mutis hacia la puerta de la cocina.

LOLA.- ¡¡Gaspar!!... ¡¡Coge el teléfono, que es para ti!!...

(GASPAR no contesta ni hace acto de presencia. Sigue sonando el teléfono. LOLA se detiene con los brazos en jarras y vuelve a llamarlo con más acritud.)

¡¡Gaspaaaaar!! ¿Te has ahogado en el baño? ¡¡Que cojas el teléfono, que es para ti!!...

(LOLA, tarareando la canción, hace mutis por puerta a cocina. Se oye a GASPAR en off.)

GASPAR.- (En off.) ¡¡Ya voy, ya voy!!

(Entra GASPAR por la misma puerta de salida, algo enjabonado y solamente cubierto por una toalla. Toma el teléfono, pero al pretender hablar le sale voz de falsete.)

GASPAR.- ¿Quién es? [...] **(Carraspea.)** No señora, no es que esté afónica, es que soy Gaspar. Salgo de la ducha, y debido al jabón que aún me chorrea por la boca **(Se limpia los labios con un dedo.)**, la voz me ha salido un poco tomada. Un momento, ahora se pone. **(Llama.)** ¡¡Lola!!...

(Entra LOLA por el mismo sitio de salida.)

LOLA.- ¿Qué es lo que pasa?

GASPAR.- (Servil y sonriente.) Que no es para mí. No sé quien es, pero quiere hablar contigo.

(LOLA le arrebató el auricular de un zarpazo, lo que hace perder la sonrisa a GASPAR.)

LOLA.- Y si no es para ti, ¿por qué coges el teléfono, so fisgón? ¡Y ve a enjuagarte el jabón, que lo vas a manchar todo!

GASPAR.- (Yendo.) No, si ya... ya iba, ¿sabes?

(GASPAR hace mutis por la misma puerta de entrada.
LOLA se sienta en el sillón y atiende la llamada de SALUD, pero sin que se la oiga.)

LOLA.- Sí...[...]Ah, dime, dime Salud.[...]¿Cómo voy a estar? ¡Muy harta, chica! Pero si Gaspar, después de pasearse toda la jornada en su taxi, cuando vuelve a casa no piensa más que en sentarse en el sillón y ver los partidos de fútbol. Y lo primero es cumplir con las tareas del hogar, que yo no estoy todo el día tocándome la... las narices, obviamente.[...]Pero ¿cómo voy a compadecerme de quien está todo el santo día por la calle, o por el campo, o por la playa... conversando de fútbol con clientes -si es que no son clientas, claro-, tomando el sol, el aire y puede que hasta alguna cervecita, cuando yo me paso todo el día ocupada en atender al teléfono, a las vecinas, a vosotras, mis amigas, o cumpliendo con mis obligaciones de ama de casa, yendo y viniendo de tienda en tienda para encontrar un modelito de última moda en las rebajas? Y ya sabes que para dar con una buena oferta... hay que patear día sí, día no y el de en medio. ¡Eso si es sacrificio! [...]¿En casa? Mira: las diez veces que hemos dialogado hoy pensaba en hacer algo. Pero ¿cómo lo iba a hacer, si al volver de la peliaguda tarea de buscar en los grandes almacenes, cuando no me llamabas tú o Rita me veía obligada a llamaros yo? Y claro, ahora llega él diciendo que está cansado..., que quiere ver el fútbol... Y como es obvio, la faena para mí, después de haber estado todo el día arriba y abajo y sin poder hacerme ni la comida. (**Voz apenada.**) Por eso me he visto obligada a comer en el Corte Inglés...

(Suena el timbre de la puerta de la casa.)

LOLA.- ¡¡Gaspar!!... ¡¡Abre la puerta, que es para ti!!...

(Entra GASPAR vistiendo un albornoz, secándose el pelo con una toalla y caminando con pasos cortos y rápidos.)

GASPAR.- Ya voy, amor, ya voy.

LOLA.- (Entre dientes.) ¡Huy ..., el día que yo reviente! [...] No, no, Salud, no te lo decía a ti, se trata de Gaspar. Con él no hay forma humana de mantener limpia la casa. Que se tercia pasear por ella chorreando agua de la ducha, ¡pues lo hace!... Que además sacude jabón si va deprisa, ¿qué más le da? Sólo va a pasar el mocho una vez al día. [...] Dime, dime.

(Vuelve GASPAR.)

GASPAR.- Cariño...

LOLA.- Un momento, Salud. **(A GASPAR.)** ¿Qué tripa se te ha roto ahora?

GASPAR.- Es la vecina de arriba; quiere huevos. **(Cómica timidez.)** Dice... que si tienes.

LOLA.- ¡Tengo de sobra! Pero dáselos tú que los tienes más a mano.

GASPAR.- (Marcando el mutis.) No, si ya... ya iba, ¿sabes?

(LOLA sigue hablando con SALUD, y GASPAR hace mutis por la puerta de la cocina.)

LOLA.- Ya estoy contigo de nuevo.[...] ¡No me digas que habéis probado con vuestros maridos y que no ha funcionado! [...] Ya: os han reconocido inmediatamente. [...] Y digo yo: primero una y la otra después, ¿no?[...] ¿Las dos a la vez?[...] ¿Cuántas veces y de cuántos modos lo habéis intentado con ellos? [...] ¿Sesenta y ocho? No se hable más, el sesenta y nueve lo hacéis con mi Gaspar. Estoy segura de que él no os fallará. **(Ufana.)** A mi no me ha fallado nunca...

(Mientras LOLA continúa hablando sin interrupción, GASPASR vuelve a entrar llevando un par de huevos en las manos a... la altura correspondiente, cruza el escenario y vuelve a salir por el corredor que da a la calle.)

LOLA.- ¿A mí?... No, mujer, no; qué me va a importar.[...]En mi casa. Me parece perfecto. Obviamente, lo encontraréis duchado y con ropa limpia.[...]¿Ya, Tan pronto?[...]¡Ah!..., que ya venís disfrazadas de vendedores de libros. O sea, que me llamáis desde un móvil y dando por sentado que iba a aceptar.[...]Sí.[...]¿De monjas también?[...]Ya, ya: lleváis los dos pero no os decidís por cuál. Pues nada, representéis lo que representéis, aquí estaremos.

(Se oye el llanto de un bebé coincidiendo con la vuelta de GASPASR, quien, con cómico gesto de circunstancias a consecuencia del último grito de LOLA, se dirige hacia la puerta de las habitaciones.)

LOLA.- ¡¡Gaspar!!... ¡¡Veas qué le ocurre al niño, que te está llorando a ti!!... **(Vuelve al teléfono.)** Dime, dime. [...] ¡Huy!... ¿Pero qué dices? ¿Tú has visto alguna vez de mal humor a mi Gaspar? [...] ¡Nada, mujer, nada! [...] ¡Ay, calla, calla! Lo lastimoso es que no podré verle la cara que pondrá, ya que, cuando él salga de la ducha, voy a darme un baño de espuma relajante con sales aromáticas. Por cierto, que creo que sería procedente que conviniéramos un modo de llamar a la puerta para que yo pueda saber que sois vosotras. [...] ¿Dos timbrazos? De acuerdo. Venga, hasta ahora.

(Cesa el llanto del niño. LOLA cuelga el auricular, se pone en pie y habla a nadie.)

¡Ay, las malas pécoras estas, qué lanzadas son! Como quieren presentarse al «casting», se han disfrazado de un sinfín de cosas y han tratado de embaucar a sus maridos, cosa que no han conseguido. Y claro, obviamente, ahora pretenden intentarlo con Gaspar. Seguro que este pájaro bobo no las reconoce. Bueno, yo a lo mío, que también tendré que practicar. **(Inicia el mutis y canturrea.)**

Corte aquí, pluma allá
y las frases de un guapo galán...

(Mutis de LOLA por la puerta de las habitaciones. Acto seguido, GASPAR, ya con pijama y batín entra en escena, y al no ver a su mujer, parodia las palabras, voz y gestos de ella.)

GASPAR.- «¿Qué, ya has terminado en el baño? ¡Venga, ya era hora! Pues ahora me corresponde a mí, obviamente. ¡Ah!, y si te llaman por teléfono... haz el favor de no enrollarte demasiado, ¿está claro? ¡No sé cómo te las apañas para que estén llamándote todo el día!»
(Y con una total transición, termina cuadrándose al estilo militar, saludo induido.) ¡A la orden, mi sargento!
(Corte de manga y va a por el sillón.) ¡Por fin..., por fin voy a poder descansar en mi sillón!...

(GASPAR no llega siquiera a sentarse, suena el teléfono y se queda inmóvil y con gesto de cómica impotencia, al tiempo que suena la voz de LOLA.)

LOLA.- (En off.) ¡¡Gaspar!!... ¡¡Coge el teléfono, que será para ti!!... ¡¡Pero si no lo fuera, que te diga quién es y luego le llamaré!!...

GASPAR.- (Al teléfono.) Dígame. [...] ¿El psiquiátrico? [...] No, no señor, se ha equivocado. Pero no crea que se ha ido muy lejos, ¿sabe? [...] De nada, ale...
(Y cuelga.)

LOLA.- (En off.) ¿Quién era?

GASPAR.- ¡¡Nada, tranquila!!... ¡¡Unos que te buscaban, pero han dicho que vendrán otro día!!

(GASPAR se precipita de nuevo a por su sillón, pero cuando ya está a su alcance, suena el timbre de la puerta de la calle, por lo que da una vuelta en redondo como si estuviera loco y, gimiendo cómicamente, se dirige hacia el corredor. Vuelve a gritar LOLA.)

LOLA.- ¡¡Gaspar!!... ¡¡Abre la puerta, que obviamente será para ti!!...

GASPAR.- (Yendo.) ¡Ay madre..., que hoy es el día que me voy con San Pedro a abrir puertas!

Escena X

GASPAR, SALUD y RITA.

Segundos después de salir GASPAR, se escuchan las voces de RITA y de SALUD pero pretendiendo ser de varón.

SALUD.- (En off.) Muy buenas noches, caballero.

RITA.- (En off.) Buenas noches.

GASPAR.- (En off.) Buenas noches, aunque no lo tengo muy claro. Yo no...

(Segundos después de salir GASPAR, entrando rápidamente, aparecen SALUD y RITA, pero disfrazadas de vendedores de libros, hablando como auténticas cotorras, fingiendo voz masculina y tratando de marear a GASPAR, al tiempo que, sin pausa, van sacando libros de sus bolsas y maletines, haciendo caso omiso o abortando los intentos de protesta de GASPAR.)

SALUD.- Señor mío; es usted una persona afortunada.

GASPAR.- (Irónico y a nadie.) ¡Apañada iba si tuviera que ganarse la vida como pitonisa!

RITA.- Acaba de dejar entrar en su casa a la propia fortuna.

GASPAR.- (Nervioso y aturdido.) ¡Nada de eso! Si la fortuna ha entrado en mi casa, es porque se ha colado antes de que yo pudiera...

RITA.- ¡A la cultura, caballero!

GASPAR.- ¿Cuál de ustedes dos es esa?

SALUD.- Un servidor de usted, Sergio Miñones, que toca muy bien los... los mejores libros del mundo y parte del extranjero, le va a proporcionar una verdadera fortuna en conocimientos.

GASPAR.- Verán; es que los libros, yo...

SALUD.- Los ama. ¡Sino hay más que verlo! **(Agarrándole de un brazo, tirando de él y tratando de llevarle al sillón.)** Venga aquí. Siéntese, póngase cómodo y observe esta auténtica joya encuadernada con..., con..., con tapas.

(GASPAR, iluminándosele el rostro, va a sentarse en su sillón, pero RITA lo agarra y se lo impide con la intención de mostrarle otro libro.)

RITA.- Al instante se ve que es usted amigo de la literatura, un erudito, un hombre de letras...

GASPAR.- Ahí sí, ahí sí que ha dado en el clavo: letras, ¡todas las que quieran!

RITA.- Estaba segura. **(Recomponiéndose y carraspeando para disimular.)** Seguro, seguro, estaba... seguro.

(RITA saca más libros de su maletín. SALUD vuelve a agarrar a GASPAR del brazo, lo impele hacia el sillón y lo sienta. Las dos amigas van poniéndole libros sobre las manos y recitándole sus títulos. A modo que lo van cargando, la faz del hombre va desencajándose.)

SALUD.- Aquí tiene lo que usted precisaba.

GASPAR.- Lo sé, lo sé. Pero es que hoy no...

RITA.- Mire qué títulos: «Dominios del sexo fuerte».

GASPAR.- ¡Y encima, eso!

RITA.- «El hombre y la cocina, pareja divina».

GASPAR.- Claro... Y si el hombre es soltero, más divino y más dinero. ¡No te digo!

SALUD.- «Manual del autodomínio».

GASPAR.- (A nadie.) Mira; ese creo que no lo tengo.
(A ellas.) De verdad que no...

RITA.- «Como hacer carreras sin salir a la calle».

GASPAR.- (Mira a RITA.) No será en mi taxi.

(Nuevamente es arrancado del sillón por SALUD.
GASPAR intenta mantener en equilibrio los libros que porta y los que le van añadiendo.)

SALUD.- Observe: «El hombre, rey y señor de su casa».

RITA.- Fíjese en los que llevo aquí. «Hogar, dulce hogar».

GASPAR.- (Muy excitado.) ¡No, por favor, más, no, eh!...

SALUD.- Y este, y este, y este otro...

RITA.- «El estrés: el peor enemigo de la humanidad».

(GASPAR revienta, emite un furioso grito y lanza los libros por el aire. Mientras las dos mujeres evidencian el sobresalto recibido, GASPAR coge una silla y la estampa contra el suelo, lo que motiva que SALUD y RITA recojan todos los libros a más velocidad que los sacaron.)

GASPAR.- ¡¡¡Bastaaaaaa!!! ¡¡No os ocultéis bajo la apariencia de los ángeles!! ¡¡Fuera de aquí, demonios!!... ¡¡Fuera!!... ¡¡Fueraaaaaa!!

(En el postrer grito, las dos mujeres, también emitiendo chillidos de espanto, perseguidas por un GASPAR amenazador y enarbolando lo que queda de la silla, hacen un rápido mutis por el corredor que da a la puerta de la calle.)

Escena XI

GASPAR y LOLA.

Al quedar sólo GASPAR, sosegándose, toma todos los pedazos de la silla y busca donde dejarlos, hasta que los arrincona a una orilla del corredor, fuera de la vista. Hecha la acción, mira repetidamente a la puerta de las habitaciones y a su sillón, comprueba que está realmente sólo y aprovecha para correr a sentarse, coincidiendo con el regreso de LOLA.

LOLA.- Gaspar.

(GASPAR da un salto y, con gesto de agrura, gimoteando y temblando, se queda medio incorporado y agarrado al sillón.)

GASPAR.- ¿Qué quieres, Lola?...

LOLA.- He oído gritos y un gran estruendo. ¿Qué has hecho?

GASPAR.- **(Termina de incorporarse y disimula.)** ¿Gritos? ¿Estruendo? Yo no he oído nada. Como no haya sido de la «tele»...

LOLA.- **(Mirando la televisión.)** Está desconectada.

GASPAR.- ¿Desconectada? **(Memorizando.)** ¡Ah, claro! Es que..., es que la había conectado por si aún podía ver algo de fútbol. Pero ya... ya había acabado, ya.

LOLA.- Gaspar, no me vengas con cuentos chinos, que te conozco. ¿Qué me estás ocultando?

GASPAR.- Nada, nada. Yo no recuerdo nada...

LOLA.- **(Interrumpiéndole.)** Pues te aconsejo que hagas un esfuerzo. **(Brazos en jarras.)** Es obvio que he oído gritos y un fuerte estrépito. ¿Vas... recuperándote de la amnesia?

GASPAR.- ¡Ya, sí, ya está! La... la silla, ha sido cuando se ha roto la silla. ¡Menuda costalada me he llevado!

LOLA.- ¿Has roto una silla?

GASPAR.- **(Aturdido.)** Yo, no...

LOLA.- ¿Cómo que no?

GASPAR.- No..., bueno, sí. Quiero decir que... que se ha roto al sentarme. Era inevitable. Se trataba de esa silla que crujía. Y menos mal que se ha partido al sentarme yo, porque así te he evitado un grave accidente. ¡Menos mal!

LOLA.- (Irónica.) Claro..., menos mal..., porque podría estar desangrándome como lo estás tú... **(Ya sin ironía.)** ¡Anda, anda, vete a hacer..., vete a hacer la cena!

GASPAR.- (Encogiéndose.) No tengo hambre.

LOLA.- ¡Pues yo sí! Así que hazla igual. Además, que a ti te salen mejor que a mí las tortillas de patata y cebolla. En la cocina, sobre el banco, tienes un bol con las patatas. Los huevos y ya sabes dónde los tienes, obviamente.

GASPAR.- (Aparte y mirándose sus zonas bajas.) Ya quisiera yo estar tan seguro.

(GASPAR, mutis por la puerta de la cocina. Entretanto, LOLA se ha sentado en el sillón, ha tomado el teléfono y ha tedeado unos números. Se escuchan los tonos en off, nadie responde, pero a los tres o cuatro tonos, suena el timbre de la puerta de la calle. Sin soltar el auricular, LOLA vuelve a llamar a GASPAR.)

LOLA.- ¡¡Gaspar!!...

GASPAR.- (En off.) ¡¡Qué!!...

LOLA.- ¡¡Abre la puerta de la calle, que están llamando y será para ti!!...

(GASPAR, cabizbajo y tenso a la vez, entra de nuevo por la puerta de la cocina y se dirige al corredor, mas, antes de llegar, suena otra vez el timbre de la puerta.)

GASPAR.- ¡¡Ya va!!...¡¡ Ya va!!...

(Y desaparece por la puerta al corredor. LOLA hace deducciones mientras siguen escuchándose los tonos.)

LOLA.- Rita no contesta al móvil... Llaman a la puerta de la calle... **(A nadie.)** ¿Qué te apuestas a que son ellas?

(Cuelga el auricular y se levanta del sillón.) Pero... es extraño que no se oiga nada, obviamente. **(Gesto cómico de alarma.)** ¡Ostras! ¡A ver si se han tomado en serio lo de hacerle a mi marido el numerito erótico y no le han dejado ni respirar!

(LOLA marca el mutís hacia el corredor, pero este es abortado por la entrada en escena de GASPAS, quien vuelve exactamente igual a como fuera.)

LOLA.- ¿Quién era?

GASPAR.- Ni idea.

LOLA.- (Lo agarra.) ¿Cómo que ni idea? Alguien sería ¿no?

GASPAR.- ¡Que no, Lola, te lo juro! Aunque te parezca increíble, he abierto la puerta y no había rastro de persona alguna.

(Vuelve a sonar el timbre de la puerta de la calle. LOLA mira a GASPAR con extrañeza y este muestra en su rostro el creciente desespero.)

LOLA.- A mí estas cosas no me hacen ninguna gracia, eh. Anda, ve a abrir. Y esta vez mira bien.

GASPAR.- (Yendo.)¡¡Ya va!!...¡¡Ya va!!...

LOLA.- (Apremiándole.) ¡Venga, hombre!

(GASPAR sale por el corredor mientras LOLA, temerosa, intenta asomar por la ventana del corredor pero sin atreverse. Vuelve GASPAR con el mismo gesto de la primera vez.)

GASPAR.- Nada de nada.

LOLA.- ¿Nada... de nada? ¡Ay, Gasparcito, que esto me pone muy nerviosa! El rellano es muy largo, no da prácticamente tiempo para llamar a la puerta y... y desaparecer...

GASPAR.- (Tímidamente irónico.) Obviamente. Pero... como se trate de algún espíritu, ya lo tenemos dentro.

LOLA.- ¡Coño, no me asustes más de lo que estoy! (Rápida transición.) Oye, no se tratará de una broma que me estás gastando y te has puesto de acuerdo con tu amigo Carlos para darme un sobresalto de muerte, ¿verdad? (No da tiempo a que le responda y sobreactúa lo que da por hecho.) ¿Por qué?... ¿Cuál es el daño que te he podido causar o el gran pecado que he cometido?... ¡Dímelo, por Dios! ¡Dímelo! (Transición rápida y agarra violentamente a GASPAR por las solapas del batín.) ¿Acaso has contratado un seguro millonario a mi nombre y pretendes quitarme de en medio con la horripilante y monstruosa intención de hacerlo efectivo después de mi maquiavélica desaparición?... (Zarandeándolo.) ¿Pero cómo has podido hacerme esto a mí?... ¿Por qué quieres acabar con tu indefensa esposa..., quien sólo vive por y para ti?...

GASPAR.- (Consigue hablar por fin.) ¡Que no, Lola, que no!... (Desasiéndose.) Que tú sabes que yo no soy amigo de esas bromas. Ahí afuera no hay nadie... (Tímidamente.) Bueno, yo... yo me vuelvo a la cocina.

(GASPAR marca el mutis. LOLA, con suavidad pero con firmeza, lo detiene por un brazo.)

LOLA.- ¡Que no, que no, que no! Tú te quedas junto a mí, junto a tu amadísima e indefensa esposa.

GASPAR.- (Cómica extrañeza.) ¿Esa eres tú?...

(Nuevamente suena el timbre de la puerta de la casa.
LOLA grita y da claras muestras de miedo con temblores inducidos y agarrada a GASPAR.)

LOLA.- ¡Ay! ¡Un «posteguei», ¡Gaspar! ¡Tenemos en casa un «posteguei»!... ¡De un momento a otro se van a mover los muebles y... y van a volar los platos... y las patatas!

GASPAR.- Si sucede eso, es porque el espíritu no quiere que sea yo quien pele las patatas y las cebollas.

LOLA.- (Rápida transición.) ¿Estás seguro de que en el rellano no hay nada ni nadie? ¿Has mirado bien?

GASPAR.- Hasta en las juntas de las baldosas. Aparte de las bolsas grandes de basura, no he visto nada más.

LOLA.- ¿Qué bolsas de basura? En este edificio nunca se ha dejado bolsas de basura en el rellano, y menos de tamaño grande, obviamente.

GASPAR.- Pues por llevarte la contraria, ahora las hay.

(LOLA piensa y, a nadie, murmura con voz suficiente sus conjeturas al respecto. GASPAR no la escucha y no deja de mirar al sillón.)

LOLA.- ¿Dos bultos negros? Salud y Rita tenían que venir disfrazadas de comerciantes de libros o de monjas, y si se han decantado por los últimos, se los habrán confeccionado ellas con... ¡Claro! ¡No puede ser más obvio! (Transición.) Pero si son ellas, ¿por qué se ocultan de Gaspar? No entiendo nada, pero de que son Salud y Rita, ya podría jurarlo. (Más escéptica.) A no ser que (Reacciona de nuevo)... ¡Qué disparate! ¿Cómo van a ser tan gilipollas y de tan mal gusto... como para reemplazar el disfraz de monja o el de comerciante de libros, por el de bolsa de basura o el de fantasma?

GASPAR.- (Intención y haciéndose el valiente.) ¡Chist! Oye, Lola. Que estaba yo pensando que..., como tengo que estar de guardia para que no te suceda nada, lo mejor sería que me sentase en el sillón y...

LOLA.- (Interrumpiéndola.) ¡Y una narices! (Señalando con un brazo estirado.) ¡A pelar patatas!

GASPAR.- (Medio lloriqueando, gritando por inercia y marcando el mutis.) ¡A pelar patatas, sí señora! (Transición.) No, si ya... ya iba, ¿sabes?

(Mutis por la cocina.)

LOLA.- Por dos razones obvias espero que sean ellas. Si lo son, me van a explicar la causa de darme estos sobresaltos. Ahora, si no lo son (Con voz trémula y acompañándola con los gestos.), creo que tendré que cambiarme las bragas... ¡¡ Va!!... ¡¡ Va!!...

(LOLA hace mutis por el corredor y, vislumbrándosele por la ventana del corredor, se escucha un estrépito, una exclamación de la misma y un nuevo timbrazo.)

LOLA.- ¡Ay, el cara de cojones, dónde había dejado los pedazos de la silla que ha roto! **(Vuelve a avisar.)** ¡¡Ya va!!...

(Patea los pedazos de la silla y los deja por alguna parte del corredor o del vestíbulo, desapareciendo posteriormente. Segundos de total silencio, que es roto por la propia y exaltada voz en off de LOLA.)

Escena XII

LOLA, RITA y SALUD.

LOLA.- (En off.) ¡Lo sabía! ¡Es que lo sabía!

(Entra LOLA precediendo a SALUD y RITA, las cuales lucen sendos vestidos de monjas confeccionados con bolsas de basura y portando respectivamente y enganchadas al cordón del hábito, unas bolsas de tela. Las dos amigas, tensas y con voz que pretende ser contenida, observan su entorno con temor. RITA se dirige a SALUD.)

RITA.- De momento parece que no hay moros en la costa.

LOLA.- ¿Por qué decís eso? ¿Qué ocurre?

SALUD.- ¿Está Gaspar?

LOLA.- Obviamente, ya os lo dije. Pero ¿a qué viene tanto misterio? Sólo teníais que llamar a la puerta y presentaros como lo que representáis.

RITA.- Porque esto va a acabar muy mal. Se lo estoy diciendo a Salud: Salud... que esto va a acabar muy mal...

SALUD.- ¡Rita, por Dios! Serénate y no me pongas de los nervios más de lo que estoy.

LOLA.- Me tenéis en ascuas y más desorientada que una merluza encaramada a la rama de un árbol. Por cierto, que habíamos quedado en que tocaríais dos timbrazos, por eso no pensé que fuerais vosotras.

RITA.- Con el miedo que tenemos, ¡haber quién se iba a acordar de los dos timbrazos!...

LOLA.- Bien, a lo que íbamos: (**Enumerando.**) ¿Por qué vais encogidas como si tuvierais frío? ¿Por qué habláis como si padecierais afonía? Y por último, obviamente, ¿qué relación tiene Gaspar en vuestro comportamiento?

SALUD Y RITA.- ¡Toda!

LOLA.- ¿Qué... toda?

RITA.- (**Medio llorando.**) ¡Pues toda! Que después de lo sucedido antes, como nos reconozca, ¡esta vez nos mata!

LOLA.- (**Más extrañada.**) ¿Antes, cuándo? ¿Queréis, por favor, explicaros de una vez?

SALUD.- Pues, verás... Resulta que, antes, hace ya un buen rato (**Señalando a RITA.**), esta y yo hemos venido disfrazadas de vendedores de libros.

LOLA.- ¡Anda, y yo sin enterarme! Me habréis cogido lavándome la (**Rectifica.**)..., en el bidé, seguro. Pero seguid, seguid...

SALUD.- (**Medio llorando y con rabieta.**) ¡Pues que tu marido nos ha dado un susto de muerte!

LOLA.- ¿Gaspar? ¿Y cómo? Pero si mi Gaspar es un pedazo de pan...

RITA.- (**Rápidamente.**) Pues lo habremos pillado demasiado quemado. (**Mostrando el hábito.**) Ya ves, le hemos ofrecido verdaderas joyas en libros y ha llegado a injuriarnos gritando que éramos unos demonios...

LOLA.- Me lo estáis diciendo y casi no puedo creerlo. Lo que es obvio es que no os ha reconocido. De lo contrario, su comportamiento hubiera sido otro.

SALUD.- Oye, Lola; ¿Nunca has visto enfurecido a tu marido?

LOLA.- ¿A Gaspar?

RITA.- (Cómico asombro.) ¿Tienes otro marido?

LOLA.- ¡Ay, Rita, no seas cándida! Mi pregunta ha sido debida a que no he visto enfadarse a Gaspar, ni cuando a la selección española le hurtaron dos penaltis contra Bosnia.

RITA.- Lo que yo decía: tienes otro marido.

LOLA.- ¡Qué perra con lo de que tengo otro marido!

SALUD.- Entiéndenos, Lola. Rita no te acusa de bigamia -por decirlo de un modo fino-, sino de que tienes un marido con doble personalidad: Ante ti, se comporta de un modo, y cuando estás ausente, es otro totalmente distinto.

RITA.- ¿Le has llevado alguna vez al siquiatra?

LOLA.- (Brazos en jarras.) ¿Será cierto lo que estoy oyendo? Lamento opinar que nuestra conversación se está convirtiendo en un absurdo y que, obviamente, me estáis dando el día. ¡Ante mis propias narices estáis llamando loco a mi Gaspar!...

SALUD.- Si le hubieras visto hace antes, no te resultaría tan insólito.

LOLA.- No es posible que estemos hablando de la misma persona.

RITA.- Pues eso es lo que decía yo.

SALUD.- (Excitada.) ¡Pero si de un sólo golpe ha destrozado una silla y nos ha perseguido por toda la casa con lo que quedaba de ella!...

LOLA.- (Recordando.) ¡La silla! Entonces... ¿no la ha roto al sentarse?

SALUD Y RITA.- (Moviendo la cabeza enérgicamente.) No.

LOLA.- ¿No ha sido ningún accidente?

SALUD Y RITA.- (Igual.) No.

LOLA.- ¿Y decís que os ha atacado con ella?

SALUD Y RITA.- (Igual.) Sí.

LOLA.- (Un tanto irónica.) Claro... O sea, que llevo once años casada con mi Gaspar sin oírle ni una sola queja, y ahora resulta que no sé quién es, que tiene doble

personalidad y que la otra, la desconocida, es la de un auténtico basilisco. ¿Cómo se come eso?

(SALUD y RITA intentan explicarse, pero con titubeos y poca o nula elocuencia.)

SALUD.- Escucha, Lola; nosotras no..., que no..., bueno que...

RITA.- Eso, que..., que ya ha llegado el momento de que hagamos la del humo, antes de que vuelva a quemarse el pan.

LOLA.- (Conciliadora.) Nada de eso, tranquilas. Es obvio que aquí se ha producido un hecho sin precedentes. Sabéis lo de la silla rota, cosa que yo sé porque me lo ha dicho Gaspar, pero mintiéndome y a falta de detalles. Y también es obvio que me ha mentado en lo referente a los gritos que he escuchado hace poco. **(Piensa.)** Creo que tengo una buena idea.

SALUD Y RITA.- ¿Qué idea?

LOLA.- Aprovechando que Gaspar está en la cocina y que no nos ha oído, volved a salir y llamad a la puerta, pero esta vez sin escondidas. Cumplid con vuestra prueba de fuego haciéndoos pasar por monjas. Estaré a la expectativa, no os preocupéis. Ahora bien, sólo haré acto de presencia en caso de verdadera necesidad o al final de vuestra triunfal actuación.

RITA.- (Medio lloriqueando.) O para recogernos con un capacito...

LOLA.- Venga, fuera, daros prisa. No vaya a ser que ahora suspendáis el examen. Procurad entrar con presteza para que no le dé tiempo a reaccionar, o no os dejará entrar. ¡Ah! Y si tarda en abrir, no os preocupéis, tengo que decirle unas cosas.

(SALUD y RITA tratan de poner objeciones; LOLA no se lo permite y las empuja con energía hacia el corredor. Segundos después, vuelve LOLA y llama a GASPAR.)

LOLA.- ¡¡Gaspar...!!

GASPAR.- (En off.) (Con voz alterada.) ¡¡Voy!!... (Y aparece secándose las manos con un paño de cocina pero tratando de aparentar tranquilidad.) ¿Qué quieres, cariño?

LOLA.- Es que... lo he pensado mejor.

GASPAR.- (Esperanzado.) ¿Vas a hacer tú la cena?

LOLA.- Obviamente, no. Pero ¿qué te gustaría hacer?

GASPAR.- (Mirándola confuso.) Eh, pues... ¿Ponerte el termómetro?

LOLA.- ¿A mí, por qué?

GASPAR.- porque desde la última vez que tuviste fiebre, nunca me habías preguntado lo que me gustaría hacer.

LOLA.- (Coquetería y acercándosele.) Venga, granujilla... No te hagas el despistado, que me has entendido perfectamente. (Más cerca.) ¿Qué te gustaría hacer ahora?

(Suenan dos timbrazos de la puerta de la calle.
GASPAR marca el mutis, pero lo detiene LOLA
agarrándolo por el batín.)

GASPAR.- ¿Ir a abrir la puerta?

LOLA.- Espera..., ten calma.

GASPAR.- Si me dices ahora que vas a ir tú a abrir la puerta, te juro que el termómetro me lo pongo yo.

LOLA.- Sabes demasiado que no va a ser así, obviamente. (Ya casi pegada a él.) Piensa bien y dime lo que te gustaría hacer... ahora mismo.

GASPAR.- (Confuso y con voz aflautada.) ¿Aquí o (Señalando la habitación.)... o allí, en la?...

LOLA.- (Interrumpiéndole.) Aquí, claro. ¿Es que no hay nada que te apasione hacer aquí mismo?

GASPAR.- (Con risitas histéricas.) Mujer, aquí mismo y con lo cansado que estoy...

LOLA.- Justamente, tú lo has dicho. Necesitas descansar, ¿verdad?

(Suenan dos nuevos timbrazos. Misma acción de GASPAR y lo propio por parte de LOLA.)

GASPAR.- ¡¡Ya voy..., ya voy...!!...

LOLA.- Quieto, cariñito, que has de contestar ya.

GASPAR.- (Medio convencido.) ¡Ah, ya está!
(Transición a inseguro.) ¿Sentarme... en el sillón?

LOLA.- Caliente, caliente. Ya estás más cerca. Venga, que a la tercera va la vencida.

GASPAR.- ¿Por qué tendré la sensación de que tú ya has decidido lo que me gustaría hacer a mí?

LOLA.- ¡Por favor, Gaspar! ¿Cómo puedes creer eso de mí?

GASPAR.- No sé. Pero es que...

LOLA.- (Le interrumpe y deja de coquetear.) Ahora bien, lo que sí he pensado es que estarás bastante más cómodo si mondas las patatas sentado en una silla, aquí, junto a la mesa del comedor. ¿Te complace mi idea? ¿No es lo que a ti te gustaría hacer?

GASPAR.- (Deshinchándose pero disimulando.) Eh..., sí, claro. Creo que me encantaría. A mi no se me hubiera ocurrido jamás, ya ves.

(Y con un mohín de disgusto, GASPAR hace mutis por puerta a la cocina. LOLA, con gesto de satisfacción, se restriega las manos.)

LOLA.- ¡Perfecto! Soy tan lista, que a veces me sorprendo a mi misma. (Marcando el mutis.) Voy a esconderme ya, no vaya a ser que estas chicas se impacienten.

(Mutis de LOLA por puerta al interior de la casa. Segundos después, aparece de nuevo un GASPAR tembloroso y portando un bol de plástico con patatas, una cebolla y un cuchillo. Antes de llegar a la mesa suena el túbre de la puerta, y casi al mismo tiempo, la típica frase de LOLA, que es interrumpida por el grito de un demasiado tenso GASPAR.)

LOLA.- ¡¡Gaspar!!... ¡¡Abre la puerta, que será...!!...

GASPAR.- (Interrumpiéndole.) ¡¡Ya lo sé!! ¡¡Será para mí!! (Se le cae el bol con las patatas y su ánimo.)
No, si ya... ya iba, ¿sabes?

(GASPAR duda en recoger primero todo lo que se le ha caído o en abrir la puerta. Por fin desaparece por el corredor.)

Escena XIII

GASPAR, más SALUD y RITA.

Segundos después, vislumbrándose por la ventana del corredor y escuchándose las, aparecen SALUD y RITA con el mismo disfraz de monjas y suficientemente maquilladas para no ser reconocidas. Detrás lo hace GASPAR con gesto de circunstancias. Desde ese momento, tanto SALUD como RITA tratan de no quedarse directamente frente a GASPAR.

SALUD.- Buenos días nos dé Dios.

RITA.- (Aún con recelo.) Lo mismo que esta.

(Ambas ven las patatas por el suelo y se miran con extrañeza. SALUD ve también la parte positiva.)

SALUD.- (A RITA.) ¿Se da cuenta, hermana? La divina providencia nos manda a donde somos necesarias. Ayudemos a este señor a recoger sus patatas.

(Y lo hacen, pero a RITA, al agacharse, se le abre el hábito y deja ver algo de su íntima y cuidada prenda interior, cosa que incita a GASPAR a seguirla con la mirada allá por donde va. Casi terminando de recogerlas todas, SALUD se da cuenta de lo que ocurre y se interpone entre RITA y GASPAR.)

SALUD.- Levántese, hermana. Ya hemos cumplido con nuestra buena obra de hoy. Lo poco que queda debemos dejárselo al señor. (**Señalando a GASPAS.**) A este señor, claro.

(**GASPAS recoge la una o dos patatas que quedan y deja el bol y el cuchillo sobre la mesa.**)

GASPAS.- Gracias, hermanas. Pero... Verán, es que yo no... no sé lo que quieren de mí.

SALUD.- ¡Claro!... ¿Cómo lo va a saber si aún no hemos dicho nada del asunto?

GASPAS.- Ya, pero...

(**De alguna parte del hábito o de la ropa que llevan bajo, SALUD saca un rosario y le cede una parte de él a RITA, con lo que interrumpen a GASPAS.**)

SALUD.- Oremos, hermana.

RITA.- Pero Sal (**Recomponiéndose.**)... sal... vemos a este señor. (**A SALUD.**) ¿Y qué rezamos? Porque yo no...

SALUD.- (**Interrumpiéndola.**) Como siempre: pasaremos el rosario.

(**Y empezando por la propia SALUD que inicia una especie de rezos rápidos e ininteligibles, las dos murmuran durante unos segundos. GASPAS, mirándolas tenso y turbado, trata de detenerlas sin acabar de decidirse. Lo intenta con timidez, pero cada vez que pretende hablarles, ellas le dan la espalda.**)

GASPAS.- Por favor, hermanas. Les agradezco que me hayan ayudado, pero... ¿podrían escucharme un momento, por favor? (**Alterándose.**) Hermanas... No sigan, se lo ruego. (**Más alterado.**) ¡Hermanaaaaas, que todo tiene un límite!... (**Pausa breve y estalla.**) ¡¡Basta ya, coño!!

SALUD Y RITA.- (**Alarmadas y santiguándose.**) Améééén.

(RITA, al ser acosada por GASPAR, hace como que sigue rezando.)

GASPAR.- ¡Amén! (**Suplica.**) ¡Por lo que más quieran, hermanas, acabo de trabajar y fíjense en la hora que es ya: las diez y media y sin hacer la tortilla de patata y cebolla!

SALUD.- Hay peligro evidente, hermano Gas...

(SALUD es interrumpida por la rápida intervención de GASPAR, quien percibe el inicio de su nombre, además de por un codazo de RITA, la cual simula acabar la oración.)

GASPAR.- ¿Cómo?

RITA.- ¡¡Aaaaaameeeeén!!...

SALUD.- (Disimulando.) Gas... tronómicamente; que gas... tronómicamente, tiene mucho peligro el guisar con prisas una tortilla de patatas con cebolla. (**Aparte.**) Y con muchos huevos, ¡peor aún!

RITA.- Eso es muy cierto.

GASPAR.- (Esperanzado.) ¿Saben ustedes hacer tortillas de patata con cebolla?

SALUD.- La duda ofende, hermano.

GASPAR.- (Ilusionándose.) ¿Y mondar patatas?

RITA.- (Oliéndose la tostada.) ¿Ve?, eso de mondar... Pelando, pelando, siempre nos queda la mínima expresión de las patatas, y la cebolla nos hace llorar...

SALUD.- (Lo mismo que RITA.) Asimismo, hermano, fuera de casa no nos está permitido. El señor no quiere que pelemos nada ni a nadie hasta que llegemos al convento.

RITA.- ¿Qué le vamos a hacer?...

GASPAR.- (Insistiendo y enojándose por momentos.) Eso, la tortilla. ¿A qué han venido pues? ¿Qué es lo que quieren?

SALUD.- (Solemne.) Venimos a traer la paz a su casa.

GASPAR.- Traer la paz a mi casa... (**Sufre un acceso de risa histérica.**)

RITA.- ¡Ay, Salud, que este nos ha reconocido y se ha hecho el sueco!

SALUD.- ¡No pronuncies nombres, imbécil!

RITA.- Si es que se está desco (**Rectifica.**)... riendo de nosotras.

GASPAR.- ¡Ay... ay que bueno!... Traer la paz a... (**Le da más fuerte.**) ¡Ay, que me meo!...

RITA.- ¡Y se meará..., ya verás!...

SALUD.- No me extraña. Como que le has enseñado hasta la matrícula con ese vestido mal cosido... (**A GASPAR.**) Escuche, buen hombre, ¿dónde está el chiste?

GASPAR.- (**Tratando de serenarse.**) ¡Ay..., calle!... Disculpen..., pero es que..., es que esa paz de la que hablan... no tiene cabida en esta casa... ¡Ay, ya... ya me pasa! ¡Uff!...

RITA.- (**Saca algo de su bolsa de tela.**) Mire, le traemos unas estampitas con salmos y...

GASPAR.- (**Transición e interrumpiéndola.**) Aunque me traigan tebeos de Roberto Alcázar y Pedrín. No necesito nada.

SALUD.- No nos confunda. (**Solemne.**) Somos testigos del Milagro de Fátima.

RITA.- ¡Para que vea!

GASPAR.- Pues por mí, como si son testigos del crimen de Cuenca. ¡He dicho que no necesito nada!

SALUD.- (**A RITA.**) ¿Ves, boba? No nos ha reconocido. (**A GASPAR.**) Tranquilícese, hermano. Siéntese en el sillón y le explicaremos.

GASPAR.- (**Con gesto de demencia súbita.**) ¿Qué?... ¿Que me siente en el sillón?...

(**SALUD y RITA se sobrecogen al ver la reacción de GASPAR, quien las envuelve sin dejar de hablar.**)

SALUD.- Bueno..., a lo mejor no...

GASPAR.- ¡Ustedes no saben lo que han dicho! ¡Eso es pecado mortal!

(Suenan el timbre de la calle y GASPAR grita en aquella dirección.)

GASPAR.- ¡¡No hay nadie en casa!! ¿Está claro?

(Suenan el teléfono.)

LOLA.- (En off.) ¡¡Gaspar...!!

GASPAR.- (A su mujer.) ¡¡Mierda!! **(Coge el teléfono.)** ¿Qué pasa? [...] ¡No señora! ¡Lola está lavándose el culo! **(Cuelga violentamente el teléfono y vuelve a las sobrecogidas SALUD y RITA.)** ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué miran?

(SALUD y RITA tratan de esconderse una detrás de la otra y de huir de GASPAR, ora retrocediendo, ora rodeando la mesa.)

SALUD- ¡Nadie, nadie..., no somos nadie!...

RITA.- ¡Ni monjas, ya ve!

GASPAR.- Aquí todo es para mí, ¿saben? Si suena el teléfono, es para mí. ¡Ay, que suena! **(Falso, pero se quita un zapato y habla por él.)** ¿Quién es?... Ah, que no es para mí. ¡Pues a cagar! **(Y arroja el zapato.)** ¡La puerta! ¡Están llamando a la puerta!... **(También falso y se corre hacia el «mueble-bar», se arrodilla, abre las puertas y habla por ellas.)** ¿Otra vez, vecina? ¿Qué quiere ahora? ¿Más huevos? ¡Pues pídaselos al vecino de abajo, que presume de tenerlos con dos yemas! **(Portazo y a las mujeres.)** ¿Se dan cuenta? ¡Siempre es para mí!... Que llora el bebé de la vecina..., también es para que yo le dé el biberón y le cante una canción de cuna, ¡porque yo no tengo hijos! ¿Comprenden?

(SALUD y RITA se aclaman a LOLA.)

SALUD.- ¡¡Lolaaaaaa!!

RITA.- ¡¡Socorroooooo!!

SALUD.- ¡¡Auxilioooooo!!

RITA.- ¡¡Corre, Lola, que esta vez nos mata!!...

GASPAR.- (Arrodillado, persiguiéndolas y gritando como ellas.) ¡¡A mí..., a mí..., tienen que llamarme a mí!...

(Aparece LOLA por la puerta de las habitaciones, vistiendo una bata de casa y portando un muñequito de papel recortado, con la intención de colgárselo a su marido. Las dos amigas se ocultan tras LOLA.)

LOLA.- Inocente, inocente... ¿No ves que no son monjas, bobo? Son Salud y Rita. Y aquellos vendedores de libros, obviamente, también eran ellas. ¡Ay... qué despistado, por favor!...

(GASPAR, con el muñequito colgado en la espalda, se yergue mostrando una sonrisa de perturbado que empieza a preocupar a LOLA y mucho más a las otras, mira al bol con las patatas y, al tiempo que dice algunas frases, se dirige a la mesa.)

GASPAR.- ¿Así que... los vendedores no eran tales, sino tus amigas?...

LAS TRES.- Pues sí.

GASPAR.- ¡Claro!... Y como yo no soy más que el simple gilipollas de Gaspar; un triste criado sin sentimientos; el que sólo tiene obligaciones y nunca derechos; el que ha de trabajar, atender al teléfono, a la puerta de la calle, hacer las cenas y hasta la cama, ¿qué importa ridiculizarlo y herirle en lo más profundo de sus sentimientos?

LOLA.- (Ya preocupada.) No, cariño, no era esa nuestra intención.

(GASPAR llega a la mesa, empuña el cuchillo, lo alza y, exclamando frases amenazadoras, se dirige hacia las tres mujeres. Suena una música de suspense semejante a la de «Psicosis», o bien la misma y a no demasiado volumen.)

GASPAR.- ¡Por fin!... ¡Por fin hay algo que no es para mí! (A LOLA.) ¡Esto... esto sí que es para ti, querida

esposa..., expresamente fabricado en Albacete para ti! (A SALUD y RITA.) ¡Y para esas también, claro!...

(GASPAR lanza carcajadas preocupantes. Las tres, aterrorizadas, retroceden en dirección al corredor, no sin dar una o más vueltas entorno a la mesa.)

LOLA.- ¡No, Gaspar, por favor! ¡Pero sino era más que una simple broma!...

GASPAR.- ¡Ven... señora de la casa, ven..., que tengo algo que es para ti!...

SALUD.- ¡Prometemos que no volveremos a hacerlo nunca más!

LOLA.- ¡Nunca más, nunca más!

RITA.- ¡Lo juramos por el hábito que llevamos!

(GASPAR grita como una fiera próxima a atacar, y SALUD reprocha a RITA su desafortunada frase. Más bajo el volumen de la música. Aún dan vueltas entorno a la mesa.)

SALUD.- ¡Rita, por Dios, que el hábito!... (Mostrándose.)

RITA.- ¡No, no, por el hábito, no! ¡Por el rosario..., lo juro por el rosario, que sí es auténtico!...

LOLA.- ¡Cálmate, esposo mío! Te prometo que a partir de hoy podrás sentarte en el sillón siempre que quieras.

SALUD.- Pero Gaspar, hombre, si nosotras so... sólo queríamos probarte...

GASPAR.- (Blandiendo el cuchillo.) ¡Justo lo mismo que este, que también está deseando probaros!...

(GASPAR prorrumpe nuevamente en gritos al tiempo que las persigue, hasta que los cuatro personajes hacen mutis de escena por el corredor de la puerta de la calle. Suena de nuevo la misma música de suspense y se produce un oscuro. Se cierra el telón. Mutis de música.)

Fin del Acto I.

Acto II

Escena I

LOLA, RITA y SALUD.

Con la misma música del final del primer acto comienza el segundo. Luces a boca de escenario y el telón americana deja justo el espacio para simular la puerta de paso de patio interior a exterior. Súbitamente, se oye una terna de gritos al unísono y aparecen las tres amigas por dicha puerta, huyendo entre jadeos y gemidos. Ya en el proscenio, se detienen sin perder de vista la simulada puerta del patio.

RITA.- ¡Ay madre!... ¡Ay señor!... ¡Ay virgencita mía!... ¡Ay Jesús de las mujeres arrepentidas!...

LOLA Y SALUD.- (Al unísono.) ¡Calla, Rita!

(RITA, atacada de un histerismo mayor que el de sus amigas, profiere un sonoro y continuado chillido. LOLA y SALUD, una a derecha y la otra a izquierda, consecutivamente le sueltan un bofetón respectivo. Por unos instantes, RITA permanece con el mismo gesto, inmóvil y callada, pero acto seguido inicia un llanto infantil. LOLA y SALUD vuelven a alzar la mano; RITA, cubriéndose el rostro con ambas manos, calla. La acción de las dos amigas queda sin efecto.)

LOLA.- ¿Ya?

SALUD.- ¿Estás ya más calmada, o vas a seguir recitando el santoral.

RITA.- (Apartando sus manos del rostro y bajándolas hasta su entrepierna.) Qué remedio queda...

SALUD.- (Siguiendo la acción de RITA.) Pero... ¿Te has orinado?

RITA.- (Mirándose.) Un poco.

LOLA.- ¿Un poco... y has mojado hasta tus zapatos?...

RITA.- ¿Y qué queréis? Suerte tendré si no aparece el energúmeno de Gaspar por esa puerta, porque si lo hace, también me haré lo otro... (Gimiendo.)

(RITA renueva el lloriqueo infantil, pero LOLA y SALUD también vuelven a levantar sus manos, por lo que RITA calla inmediatamente y la acción vuelve a quedar sin efecto. Las tres miran hacia la puerta.)

SALUD.- Mira, Lola; lo mejor que podemos hacer esta y yo (Señalando a RITA) es marcharnos a casa. Después de todo, a nosotras no nos conciernen los conflictos entre tu marido y tú.

LOLA.- ¿Cómo qué mis conflictos?... ¿Quién ha venido con disfraces y romances a esta casa?

SALUD.- (Igual que LOLA.) ¿Quién nos ha invitado a que viniéramos, diciendo que su marido es un pedazo de pan y que era imposible sacarle de quicio, eh?

LOLA.- ¿Y quién me pidió permiso para hacerlo, eh?

RITA.- (Igual.) ¿Y quién? ...

SALUD.- (Interrumpiéndola y propinándole un manotazo.) Tú calla, que te harás encima.

LOLA.- (Amenazando.) ¡Si me dejáis sola, si me dejáis sola!...

SALUD.- (Arrogante.) ¿Qué pasará si te dejamos sola?

LOLA.- ¡Pues que, que, que!...

SALUD.- ¿Qué?

LOLA.- (Lloriqueando.) ¡Que me las voy a llevar yo todas!...

RITA.- (Aún con zoncería, pero temerosa.) ¿No decías que a tu Gaspar nada lo podía quemar?... Pues arriba creo que te esperan unas tortas pasaditas de calientes.

LOLA.- ¡Pero sois mis amigas!...

SALUD.- (A RITA y con cierta sorna.) ¿Ves? En eso, obviamente, tiene razón. (A LOLA.) Y como amigas que

somos, te deseamos mucha suerte y que salgas de esta.
(Agarrando a RITA por un brazo.) Vámonos, Rita.

LOLA.- (Implorándoles y delante de ellas.) ¡No, por favor, os lo suplico! ¡No me dejéis, no me dejéis!

RITA.- ¡Ay, Salud, no podemos dejarla así! Me da mucha pena. Creo que podríamos...

SALUD.- (Interrumpiéndola.) ¿Vémoslas con Gaspar?

RITA.- (Continuando su frase.) ... Llamar a la policía.
(Señalando y marcando el mutís.) Allí, a dos manzanas de aquí, hay una comisaría.

LOLA.- (Arrodillada.) ¡Os lo ruego de rodillas, aterrada y también mojándome las nalgas! ¡Por favor, por la amistad de los años que nos conocemos, no me abandonéis!

(SALUD, súbitamente y mirando al cielo, pasea arriba y abajo haciendo razonamientos cristianos.)

SALUD.- ¡Ay... señor, señor!... ¿Por qué me has hecho tan buena y me has dotado de tan excesivo concepto de la amistad, por qué?...

LOLA.- (Alzándose esperanzada.) ¿Quiere eso decir que os quedáis conmigo?...

SALUD.- (Asintiendo con la cabeza, mas...) No, pero te daré un consejo de amiga.

RITA.- Pues date prisa, que oigo ruidos en la escalera.

(Las tres miran a la puerta.)

SALUD.- ¿Será capaz de salir hasta el patio con el cuchillo?

**(LOLA se acerca a la puerta y trata de escuchar.
SALUD y RITA la imitan.)**

RITA.- ¿Se escucha algo?

(LOLA y SALUD se giran rápido y chistan a RITA.
Siguen escuchando, pero mirando al suelo.)

SALUD.- Sí que es cierto, se escuchan sonidos algo lejanos.

LOLA.- Deben de ser los vecinos de más arriba. El murmullo viene de lo alto. No creo que sea Gaspar.

(En ese justo momento, CARLOS sale por la puerta del patio y sin que se aperciban las tres mujeres.)

Escena II

Las mismas, más CARLOS.

CARLOS, ignorante del suceso, ve a las amigas en la posición antedicha y las saluda a su estilo.

CARLOS.- ¿Pasa, titis?...

(Las tres, al unísono, emiten un grito y se abrazan atemorizadas.)

CARLOS.- ¡«Tranquis», «Sors»..., «Seña» Lola!... Ya sé que no soy un galán de «pelis», pero tampoco soy el Conde Drácula. (Como hacían ellas, busca por tierra.) ¿Han extraviado algún pin de sus parabólicas, o se le ha dispersado el rosario a alguna Sor?

RITA.- (A LOLA.) ¿Le ocurre algo a la lengua de este chico?

SALUD.- Calla, Rita, que no estás «al periquito» de las jergas actuales.

CARLOS.- La «profe... Sor» o la «Sor profe», para no hacer sopa de letras, tampoco es que esté muy al día, ¿eh, «Seña» Lola? (A SALUD.) Se dice «al loro, que no al periquito». (Se apercibe de los disfraces y toca el de RITA.) ¿Qué passa? ¡Pero si son «Sors» plastificadas!... Informe, «Seña» Lola. ¿Es que se está fraguando un

guateque de celebración, o es que ya hemos conectado con los carnavales y no he captado las ondas lúdico sonoras?

RITA.- Yo le explicaré, joven. Verá...

LOLA.- (Interrumpiéndola con rapidez.) ¡No, no, no...! Yo lo haré. (A las amigas y entre dientes.) Que es amigo de mi marido... (A CARLOS.) En... en realidad no hay gran cosa que explicar. Ellas es que (Recomponiéndose)... es que van a presentarse a un «casting» del Canal Nou de televisión y tienen que hacerlo disfrazadas de monjas, ¿comprendes?

CARLOS.- Ya caigo: O sea, que van a hacer un circuito por un plató de pruebas.

LOLA.- (Sonrisa forzada.) Ni yo lo hubiera dicho mejor.

RITA.- ¿Ha visto, joven, como todo tiene su explicación? (A LOLA.) Era justamente lo que yo iba a exponerle.

(Al girarse RITA, CARLOS ve la abertura de su falso hábito.)

CARLOS.- Pues... como exponga el arte escénico como expone su mal cerrado maletero, fijo que le adjudican un papel, aunque sea higiénico. (Ligera risita.)

SALUD.- (Irónica.) Es usted muy... buen observador.

LOLA.- (Tratando de evitar males mayores.) ¿Has visto, Carlos? Para haberse hecho ellas mismas los hábitos, no están mal del todo, ¿verdad?

CARLOS.- Oteando así, a primera vista y de lejos..., «¡pssse!» Pero de cerca ¡no cuele ni en la ONCE!

RITA.- Pues ya be lo que son las cosas, le ha colado justamente a su...

(LOLA y RITA, casi al unísono, se precipitan a interrumpir a su amiga.)

LOLA.- A tu, a tu...

SALUD.- A su, a su... primera impresión.

LOLA.- De primeras, cuando las has visto, te han parecido monjas.

CARLOS.- Sí... Efectos y espejismos de la escasa iluminación del patio, «titi». Verbigracia; ahora caigo en la cuenta de que usted, por su indumentaria, también se dirige al «casting» a interpretar un papel de ir por casa. ¿He hecho diana?

LOLA.- (Risita forzada.) ¡Qué cosas tienes, Carlos!... Voy así porque he bajado a despedir a mis amigas.

SALUD Y RITA.- ¡Exacto!

SALUD.- A despedirnos, porque ya nos íbamos.

LOLA.- (Pillada por sorpresa.) ¡No, ni hablar! (A CARLOS.) Estaba intentando convencerlas para que se quedaran a cenar.

RITA.- Pero es que el «casting» es a las veintitrés horas y (Consulta su reloj de pulsera.) ya son las veintidós y treinta y cinco minutos.

SALUD.- ¿Ya? ¡Jesús, cómo pasa el tiempo! (A LOLA.) ¡Ale!... Adiós, querida. Ya lo leeremos mañana en la prensa.

(SALUD y RITA, con prisa, mutis por el patio de butacas. LOLA, afligida, las llama.)

LOLA.- ¡Salud!... ¡Rita!... (Santiguándose.) ¡Dios Santo, Dios Santo! ¡Apíadate de nosotros, Señor! La suerte está echada...

CARLOS.- Me tiene en la fase más alta de alucine, «Seña» Lola. ¡Qué amiga más «dabuten» es usted! Incluso reza para que sus «coleguis» ganen el primer envite. ¡Lo suyo es de impresión!

LOLA.- Yo diría ¡de muerte!

CARLOS.- Por cierto, ahora que se me han encendido las luces. (Indeciso.) ¿Cómo... cómo le van las bielas a mi colega «Gaspí»?

LOLA.- (Confundida.) ¿Las... bielas? (Creyendo entender.) ¡Ah, las bielas!... ¿También tú le habías notado algo?

CARLOS.- No es que uno habitúe a darle a la húmeda, ¿sabe? Pero entre «coleguis»..., pues que siempre cae algún que otro privado al saco.

LOLA.- (Repitiendo.) Algún privado...

CARLOS.- Ya sabe: diminutas confesiones privadas sin trascendencia.

LOLA.- Ya. Y en una de esas le notaste que tenía las bielas tocadas ¿no?

CARLOS.- ¿La... verdad fetén?

LOLA.- La verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Vamos, la más fetén que tengas.

CARLOS.- Venga, ahora me lee mis derechos y me aposento en el banquillo de los acusados.

LOLA.- Por favor, Carlos, es importantísimo que me digas si ya le habías notado alguna cosa extraña y desde cuándo.

CARLOS.- Vale, cantaré... Pero con la «condi» de que sea en beneficio de mi colega «Gaspi».

LOLA.- Te lo puedo jurar. (**Aparte.**) Y en el mío también, claro.

CARLOS.- Pues que... que él está por sus huesos, tía. (**Cruzando los dedos y besándolos.**) ¡Por estas!

LOLA.- (Aturdi da.) ¿No estarás tratando de insinuar que tiene una amante?

CARLOS.- ¿Qué dice...? ¡«Seña» Lola, por favor!... Por mi vieja, que su costilla no conoce más hembra que usted. Él es de una repostadora «na» más...

LOLA.- ¡Menos mal! Por un momento pensé que tenía que entrar al trapo, y... (**Se interrumpe recordando la anterior frase de CARLOS.**) ¿Qué él es nada más de una qué?

CARLOS.- (Desorientado.) ¡Pues anda que!... Si no lo pilla usted... ¿cómo quiere que yo esté «al loro» de la totalidad de tal situación?

LOLA.- (Por momentos más confundida.) Vamos a ver si me puedo aclarar. ¿A qué llamas tú bielas, y a qué le dices repostadora?

CARLOS.- Pues... las bielas. Ya sabe: los huesos.

LOLA.- ¿A los huesos? ¿Y qué es lo que ocurre con sus huesos? A mi no me ha dicho nada al respecto.

CARLOS.- ¿Hoy tampoco?

LOLA.- Pero ¿puede saberse qué es lo que sucede hoy? Porque algo debe de estar ocurriendo hoy, ya que es hoy precisamente cuando todo el mundo, hoy, ¡se está volviendo loco!

CARLOS.- Pues creo -y esto es un «supositorio» que yo me hago- que, a lo peor, igual no le ha repuesto usted como sería preceptivo.

LOLA.- ¿Repuesto? ¿Repuesto de qué? (**Nerviosa.**) ¡Carlos, por Dios, deja por un instante esa jerga extraña, porque, sin saberlo, podrías incluso ser cómplice de un intento de homicidio!

CARLOS.- ¡«One moment, titi»! ...O sea, que usted precisa de que yo diserte con mayor claridad, y resulta que a mí me lo está poniendo borrascoso cuando, para que yo le entienda, me empapela una presunción de homicidio que no sé de dónde cuele. Me temo, «Seña» Lola, que ya he «soplao» más de la cuenta... y que no voy a abrir más el capó de mi lengua si no es en presencia de un abogado o de mi colega «Gaspí».

LOLA.- ¡Por lo que más quieras, no me hagas como esas dos zorras disfrazadas de monjas!

CARLOS.- Prosigo en el limbo, jefa; no percibo ni una. Pero... por ser la «titi» de mi colega, introduciéndome en el papel de genio de la lámpara, en lugar de un deseo voy a concederle un favor. Aunque yo sea un modelo más reciente que usted, le voy a regalar un consejo de colega avezado en estas cuitas. (**La frase siguiente la mima con gestos un tanto lascivos, exagerados e intencionados.**) Agudice las parábolas: Cuando se planta un pimpollo para darle vida y para que él después te cobije con... con buena sombra, si ves que se tuerce el tronco; que el asunto no se desarrolla como debería...

LOLA.- (Interrumpiéndole.) Mira; ¡a mi no me vengas con sermones, que es lo último que me hace falta en estos momentos! Lo que preciso hoy y ahora, obviamente, es respuesta a la inconcebible reacción de mi marido y (**De nuevo atemorizada.**)... y que alguien me acompañe a mi casa.

CARLOS.- Yo, con todos mis respetos, ya he llegado a fin de trayecto. A partir de aquí, a sus necesidades y dudas deberá hacerles un trasbordo y planteárselas (**Señalando**

hacia arriba.) al chófer, porque a mí me está esperando la panda y ya voy con retraso. «Ciao», «Seña» Lola. **(Marcando el mutis.)** Yo de vos solicitaría una previa para el diálogo, pues observo sin otear demasiado, que puede estar hundiéndose el barco... y que usted no parece estar abastecida del correspondiente salvavidas. **(Guiñándole un ojo.)** Suerte, jefa.

(CARLOS hace mutis y al foro por patio de butacas. LOLA, con un cómico patear de impotencia, gime, lloriquea y hace mutis por la simulada puerta del telón americana, acompañada por la música de la banda sonora de «Psicosis». Oscuro.)

Escena III

GASPAR, después LOLA.

Se abre el telón y aparece el escenario tal y como quedara al final del primer acto y sin personajes. Segundos después, aparece GASPAR. Este, cabizbajo y abatido, mira el sillón y se dirige hacia él, pero delante del mismo, suspira, da media vuelta y va hasta la mesa, dejando el cuchillo sobre ella. Acto seguido, de espaldas a la puerta del corredor se deja caer en una silla y hunde la cabeza entre sus brazos y la mesa, llorando.

Con efectos de relámpagos, sube el volumen de la música, suena el teléfono, después el timbre de la puerta, y todo seguido el llanto del niño. Esto figura ser producto del ya lastimado cerebro del hombre, por lo que suenan con fuerza e insistencia mientras GASPAR sacude la cabeza con intención de quitárselos de encima. Así permanece unos segundos, hasta que, con un oscuro procedente, los efectos van difuminándose paulatinamente hasta desaparecer. Al término del oscuro, entra LOLA hecha un mar de lágrimas, mira a GASPAR quien aún está sentado e inmóvil, se le acerca pausadamente y lo llama con temor y gesto de cómica aflicción.

LOLA.- Gaspar...

(Silencio.)

Lo... lo lamento mucho, Gaspar. ¡Perdóname, por favor!... Aunque no me creas, te juro que la culpa no ha sido toda mía.

(Nueva pausa corta y sigue el silencio. LOLA va acercándose a GASPAS, pero notándosele que las lágrimas no la dejan ver demasiado.)

Mírame, Gaspar, amor mío... ¡Por lo que más quieras: por mí! Yo... yo **(Llora como los niños y sigue yendo hacia él.)**... yo no apreciaba el gran daño que te causaba. Ahora ya me he dado cuenta **(Aparte.)**, ¡y de qué manera! **(De nuevo a GASPAS.)**, de lo que siempre has tenido dentro de ti... y que yo no he sabido ver hasta hoy... **(Saca un pañuelo de una manga y se suena con bastante ruido.)** Ahora sé que... que no he sabido ser la esposa que tú te mereces. Lo he comprendido, amor mío, ahora lo veo todo con más claridad. **(Tropieza con una silla.)** ¡Ay..., joder, que daño me he hecho en la rodilla! **(Mira y ve que GASPAS está al otro costado de la mesa, por lo que retrocede pegada a la mesa, tanteando con las manos, con el mismo lloriqueo y produciendo guiños con ambos ojos para intentar ver con más claridad.)** Dame una nueva oportunidad... Te prometo dejar de ir de tiendas y de llamar más de cuatro veces al día a mis amigas..., y de ir al pesado del dentista..., y de exigirte que trabajes más de catorce horas diarias..., y de que hagas las tareas de la casa... **(Transición y aparte.)** ¿No me estaré pasando? **(Continúa.)** Y también podrás sentarte en el sillón siempre que te salga de los **(Rectifica.)**... que te dé la gana. Y ver los partidos de fútbol de la selección española, del Valencia... y hasta los del Levante, ya ves... **(Lloriquea de nuevo.)** ¡No me abandones, tesoro de mi vida, porque si me faltaras tú, tendría... tendría... tendría que ponerme a trabajar! **(Más teatral.)** ¡Perdona a quien cegada por la estupidez no ha sabido valorar a quien siempre ha tenido en su corazón; corazón que ahora sangra... herido por su propia dueña! **(Transición y aparte.)** Si al menos me vieran ahora los de «Canal Nou»... **(Parodiando.)** ¡A Dios pongo por testigo que nunca volverás a pasar hambre, aunque tenga que ponerme a fregar suelos! **(Pausa breve. Aparte.)** Juraría que esto no es de esta obra. **(A GASPAS.)** ¡Además de

que, a partir de ahora, yo seré quien haga las cenas y las tortillas de patatas y cebollas, poniendo todos los huevos que hagan falta!... **(Aparte.)** En el buen sentido, claro. **(A GASPAR.)** No me digas que ya es tarde, porque, porque... porque no me lo digas.

(Impulsivamente y con desesperación, LOLA se lanza a los pies de GASPAR, se agarra a sus piernas y redina su cabeza entre las mismas. GASPAR quiere seguir pareciendo impertérrito, pero no puede reprimir en su rostro la complacencia que le produce el lugar donde su mujer a colocado su cabeza. LOLA alza la cabeza y sigue con sus ruegos. GASPAR vuelve al gesto de insensible.)

LOLA.- ¡Háblame; por favor te lo pido, Gaspar, háblame, que hablando se entiende la gente!

(LOLA ya sólo llora. GASPAR, emocionado, pone una mano sobre la cabeza de su mujer y acaricia sus cabellos. Acto seguido, se arrodilla con su esposa, abrazándola. Sin palabras, se acarician y se besan en el rostro, cuello, labios, frente... GASPAR se pone en pie.)

GASPAR.- Todavía no sé si creer que he recuperado a la Lola que conocí hace once años.

LOLA.- (Tratando de alzarse.) Sí... si me ayudas a levantarme, y a me estarás recuperando.

GASPAR.- ¡Huy!, disculpa, amor mío. **(Intenta ayudarla a erguirse.)**

LOLA.- Ahora y a no cambiaré nunca.

(GASPAR, comenzando a alzarla, la suelta. LOLA cae de nuevo al suelo, sentada.)

GASPAR.- ¡Ya estamos como siempre! Si me terminas de decir que ibas a cambiar...

LOLA.- (Quiriendo alzarse y gateando.) ¡Que sí, que sí, que sí! Quería decir que a partir de este cambio ya no volveré a cambiar...

GASPAR.- ¡Ah, ah, vale! (**La alza.**)

LOLA.- Gracias, vida mía. Te juro que no te arrepentirás.

GASPAR.- ¿De ayudarte a levantarte?

LOLA.- (**Ya en pie.**) ¡No, cariño, no!... (**Acariciándole el rostro.**) De perdonarme todas las torpezas cometidas, ¡dueño de mi corazón!

GASPAR.- ¿Tu crees que volverás a ser aquella que fuiste cuando te conocí?

LOLA.- (**Transición.**) ¡Hombre..., también a mí me gustaría pillarte con dieciocho años menos!...

GASPAR.- ¡No, mujer, que no voy por ahí! Hablo de la pasión y la miel de aquella hembra que me esperaba con los brazos abiertos cuando yo venía de trabajar... y con la cena hecha, claro.

LOLA.- Así será (**Coqueta.**)... si tú también vienes a mí como venías entonces.

GASPAR.- Es curioso, pero incluso has dejado de decir obvio y obviamente.

LOLA.- ¡Vaya! En eso no había reparado, pero me alegro. Seguro que te molestaba.

GASPAR.- Mujer, molestarme... lo que se dice molestarme..., bastante, sí.

(**El timbre del teléfono les interrumpe, y LOLA, llevada por la rutina, esboza su típica frase.**)

LOLA.- Gaspar, coge el te... (**Dándose cuenta, deja la frase en el aire, se disculpa y se lanza a por el auricular.**) Perdona cariño, y o lo tomo.

(**GASPAR, llevado por la costumbre, también va a por el teléfono. Hay cierto forcejeo sin que ninguno de ambos suelta el aparato, que sigue sonando.**)

GASPAR.- Déjalo, mujer; ya estoy habituado.

LOLA.- ¡Nada de eso! A partir de este momento, yo seré la encargada de todos los quehaceres domésticos.

GASPAR.- No, cariño, no. **(La aparta con suavidad pero con firmeza.)** El que cambien algunas cosas, sobre todo, tu actitud hacia mí, no significa que hayas de convertirte en mi sirvienta. **(Intentándolo.)** Yo lo descuelgo.

LOLA.- No insistas, de verdad... Bastantes veces lo has hecho ya. Ahora tengo la obligación moral de ser yo quien realice ese menester.

GASPAR.- ¿Estás queriendo decir que has de ser tú, sólo porque hasta ahora lo he hecho yo y no porque pienses que ambos tenemos las mismas obligaciones y derechos?

LOLA.- Gaspar, por favor, no seas suspicaz. Quiero hacerlo yo porque... en realidad, casi siempre es para mí. **(Forcejeando y apretando los dientes.)** ¡Y suelta el jodido teléfono, puñetas!

(Mutis del teléfono. Ambos, paulatinamente van poniéndose tensos, pero sin perder el bis cómico. LOLA deja el auricular sobre la mesilla. Desde este momento, allá a donde va GASPAR, también va LOLA, y lo que hace él, lo imita ella.)

GASPAR.- Pues ya va siendo hora de que les digas a tus... «amigas del alma», que además de estar pegadas al teléfono todo el día, la casa también necesita atención.

(GASPAR pasea entorno al sillón y LOLA hace lo propio.)

LOLA.- ¿Estás insinuando que no hago otra cosa que hablar todo el día por teléfono con mis amigas? ¡Venga, dílo! ¡Restriégamelo bien después de haberte prometido que voy a cambiar!...

GASPAR.- (Deteniéndose.) ¡Ah, te he pillado! Prometer lo has prometido, pero te has quedado en fuera de juego y la jugada puede ser invalidada.

(GASPAR se sienta rápidamente en el sillón, LOLA lo hace sobre el brazo del mismo. Sigue hablando GASPAR.)

GASPAR.- Además de la casa, también yo, cuando vengo cansado de trabajar, necesito llenar el depósito, ponerle presión a las ruedas y... «cambiar el aceite». (Cruza las piernas.)

LOLA.- (A nadie.) ¡Acabáramos! Ahora es cuando voy entendiendo por dónde iban los tiros del «pasota» ese del ático. (A GASPAR.) Vamos a ver: Lo de llenar el depósito debe de estar bastante relacionado con la comida ¿no? Si me equivoco me corriges.

GASPAR.- (Descruza las piernas.) Pues..., digamos que sí.

LOLA.- (Igual y digna.) ¿Alguna vez te ha faltado en esta santa casa una sola de las comidas precisas?

GASPAR.- Eh..., pues... no, no; haciéndolas yo, no

LOLA.- Bien, vamos muy bien. Y en cuanto a lo de ponerle presión a las ruedas, pienso que debe tener que ver con el descanso, ¿no es así?

GASPAR.- Más exacto imposible, palabra. (Se incorpora y va hacia la derecha.)

LOLA.- (Tras de él.) Y desde que estamos casados, ¿en alguna ocasión te he prohibido descansar en las sillas o en la cama?

GASPAR.- Mujer, en las sillas y en la cama precisamente, no. (Señalando el sillón.) Pero...

LOLA.- (Interrumpiéndole.) Aquí no caben los «peros», bonito. Vamos a ver: ¿Qué les pasa a tus bielas?

GASPAR.- (Aturdido.) ¿Cómo?

LOLA.- A tus bielas. Ya sabes: a tus huesos...

GASPAR.- ¿De dónde has sacado esa jerga como la que usa Carlos?

LOLA.- De Carlos, naturalmente. Según él, alguien te está tocando las bielas. ¿Te las he tocado yo?

GASPAR.- ¿Tú? En absoluto. (**Aparte.**) ¡Ni las bielas ni nada de nada! (**A LOLA y yendo hacia la izquierda.**) Pero eso... eso se acostumbra a decir cuando se viene muy agotado y con los huesos doloridos.

LOLA.- Ya. (**Irónica.**) Y... ¿qué crees que debería hacerle a tus doloridas bielas, un masaje con aceites de romero y menta?

GASPAR.- (**Sentándose rápidamente en el sillón.**) Esto: dejar que me siente en el sillón.

LOLA.- Mira, ves; en lo del sillón... es posible que tengas razón. Ahora bien: ¿Quieres explicarme el significado de «cambiarte el aceite»? Yo había escuchado aquello de «cambiar de chaqueta» como los políticos; «cambiar de piel» como las culebras; «cambiar de color» como los camaleones... Incluso he oído infinidad de veces la ordinariéz de lo de «cambiarle el agua al canario», ya ves. Pero lo de cambiarle el aceite a las personas, eso nunca lo había escuchado.

(**GASPAR, que ya había saltado al oír lo del aceite, ha estado dando cortos y rápidos pasos, nervioso y perseguido por LOLA.**)

GASPAR.- Lo... del aceite. ¿Quieres que te explique lo del aceite?

LOLA.- Si no es mucha molestia, claro.

GASPAR.- ¡No, no..., qué va! Pues lo del aceite es... es..., lo del aceite es... (**Pausa breve.**)

LOLA.- Muy difícil, ya lo veo.

GASPAR.- Eh..., sí. ¡No, no!...

LOLA.- (**Plantándose delante de GASPAR.**) ¡Para ya, hombre de Dios! Me estás aturdiendo con tanto paseo y tanta vuelta. Si tan difícil es de explicar, yo lo haré por ti.

GASPAR.- (**Ya detenido.**) ¿Tú?... ¿Y para qué querías que te lo explicara si piensas que lo sabes?

LOLA.- (**Dándole la espalda y súbitamente nerviosa.**) Tú lo acabas de decir: pienso que lo sé, pero no estoy segura de nada.

(GASPAR, con gesto dulce, intenta tomarla por los hombros, pero se detiene rápidamente cuando ve que LOLA, lentamente, vuelve a ponerse de cara.)

GASPAR.- Es... una bobada, ¿sabes? Cosas de Carlos y de su forma de hablar.

LOLA.- (Sorprendida y molesta.) ¿Cómo? ¿Para ti es una bobada?

GASPAR.- ¿Qué otra cosa podía ser? Ya ves: cambiarme el aceite. (Emite una risita breve y falsa.)

LOLA.- Te hace gracia, eh... Pues, obviamente, a mí no me produce ni poca ni ninguna.

GASPAR.- (Transición.) Has vuelto a repetir obviamente.

(LOLA acusa la evidencia quedándose sin palabras, pero la salva la campana... del timbre de la puerta de la calle. Se repite la acción del forcejeo para ir hacia el corredor, aunque sin llegar a él.)

LOLA.- Por favor, deja que sea yo quien se ocupe de estos menesteres. Debo de ir acostumbrándome.

GASPAR.- ¡Pero bueno! ¿Y si me gusta hacerlo?

LOLA.- No es necesario que seas tan reiterativo. Sé cómo eres y que lo haces para tenerme contenta. Pero en este caso y hoy, va a ser para mí una verdadera satisfacción el ir a abrir la puerta.

(LOLA marca el mutis, pero es detenida por GASPAR.)

GASPAR.- Te equivocas; lo hago por gusto.

LOLA.- (Interrumpiéndole.) No sigas. Es obvio que no me he equivocado.

GASPAR.- (Mirándola fijamente.) Eso mismo estaba pensando yo.

LOLA.- (Soltándose bruscamente.) ¡Pues haz lo que te venga en gana! Como si deseas seguir fregando el suelo y cocinando. También es obvio que lo haces por gusto.

(Pausa y silencio. Ambos, afectados, se miran y se olvidan de la puerta. GASPAR habla con tonos de sencillez.)

GASPAR.- Sí, es obvio. **(Pausa breve.)** Tengo la impresión de que hemos tocado fondo en nuestra relación matrimonial; y me duele, Lola, me duele... Ya hace algunos años que vengo haciéndome la ilusión de que ibas a cambiar; de que podías volver a ser la Lola de la que me enamoré siendo aún muy jóvenes, casi unos niños. Te... te creí antes, cuando me dijiste que cambiarías... Te respondo ahora a la pregunta que entonces quedó en el aire: No, no me hace ninguna gracia. **(Espontáneamente, se le escapan unas discretas carcajadas nerviosas, entre las que sigue hablando.)** Te juro que... que no tiene ninguna gracia. Son los nervios... ¿Qué gracia puede tener lo que... lo que transcurre por un cauce indeseado?...

(GASPAR continúa con la risa nerviosa y se sienta en el sillón. LOLA apenas se atreve a formular la pregunta correspondiente.)

LOLA.- ¿No... no estarás pensando?...

GASPAR.- (Interrumpiéndole y tratando de recomponerse.) Sí... Ya ves, acostumbro a hacerlo de vez en cuando. **(Renueva las risitas.)**

LOLA.- Estás insinuando una separación o divorcio, ¿y aún tienes ganas de hacer chistes y juegos de palabras?

GASPAR.- (Cómicamente digno y solemne.) Divorcio..., separación... Tal vez concedernos un tiempo para que se depuren o definan nuestros vacilantes sentimientos. Y es que, aunque mi corazón pretende negarse, se rinde ante la evidencia de un probable desamor. No voy a buscar culpables, aunque yo no lo soy, pero uno de los dos debe de ir preparando las maletas.

LOLA.- ¡No, por Dios, Gaspar, eso no! **(Muy cerca de él.)** No soportaría que tuvieras que irte de casa y verme

obligada a llevar a cabo toda esa parafernalia del papeleo burocrático. ¡Te lo ruego, amor mío, dame otra oportunidad, la penúltima si tú quieres!

(LOLA, espatarrada al máximo, se sienta sobre las piernas de GASPAR, le agarra la cabeza y se la coloca entre sus pechos.)

LOLA.- Te demostraré que puedo llegar a ser otra mujer distinta; tan distinta, que no vas a saber si estás conmigo o con otra Lola más... más... en fin, más... de todo.

(GASPAR alza la cabeza y, con la boca abierta, mira fijamente a LOLA.)

LOLA.- ¿Por qué me miras así?

GASPAR.- Porque, además de que me asfixiaba, creo que me acabas de dar la idea que puede terminar definitivamente con nuestro conflicto. **(La toma cariñosamente por los hombros.)** Es posible que exista un modo de que ambos nos demos una nueva oportunidad. **(Con gesto pícaro.)** ¿Y por qué no?, saborear todos los tabúes habidos y por haber... y romper las cadenas de las censuras, en nuestro beneficio.

(A LOLA se le ilumina el rostro y desciende de las piernas de su marido. GASPAR no se mueve.)

LOLA.- ¡Oh, sí, por favor! No tengo ni idea de a qué te refieres, pero suena con tanto morbo, que estoy dispuesta a hacer todo aquello que desees, ¡todo!

GASPAR.- (Pícaramente.) ¿Todo?...

LOLA.- (Sin cambiar de expresión.) Casi todo.

GASPAR.- Ya me parecía a mí. **(Haciéndose el interesante.)** Tú quieres ser otra mujer distinta y yo un hombre diferente. ¿Me sigues?

LOLA.- Sí, pero... no demasiado de cerca.

GASPAR.- Comencemos de nuevo.

LOLA.- Sí, comencemos de nuevo, a ver si ahora me entero.

GASPAR.- Ahora es cuando no te has enterado. Digo... que comencemos de nuevo nuestra relación.

LOLA.- (Mirándolo extrañada.) ¿Cómo? ¿A qué te refieres?

GASPAR.- A que emprendamos una nueva vida, pero sin separarnos, desde aquí (**Alzándose del sillón y señalando a su alrededor.**); sin apearnos de nuestro natural entorno. Rescatemos nuestras auténticas y postergadas personalidades. Imaginemos que esto no es nuestro hogar, sino que es un parque, un jardín circunstancial y mediático. Vivamos una especie de realidad virtual de las que ahora se llevan tanto, pero (**Pícaro.**)... con contacto físico, claro.

LOLA.- ¿Una regresión? ¡Cielo Santo!... Una nueva relación como si nunca nos hubiéramos conocido; revolcarnos en el pecado pero sin pecar. (**Muy coqueta.**) ¡Ah!... Siento renacer mi oxidada libido (**Aparte.**), por no decir otra cosa.

(Mientras habla GASPAR, LOLA va al mueble bar, abre uno de los cajones, saca un abanico y lo usa enérgicamente.)

GASPAR.- (Solemne.) Pues, desde este momento, señora mía, usted ignora quien soy yo (**Rápido.**)... y yo no tengo ni puñetera idea de quien es usted. (**Sobreactuación.**) ¡Pasemos a ser... unos nuevos Adán y Eva!

LOLA.- (Un poco frustrada y rompiendo eventualmente el pacto.) ¡Hombre, Gaspar...! Con las braguitas tan monas que me he comprado esta mañana en una «boutique», ¡no querrás que ahora me ponga una hoja de parra!...

GASPAR.- No, no, ciertamente. (**Solemne.**) ¡Mutis de Adán y Eva! ¡Se levanta el telón! Hoy estrenamos nueva vida con intención de conseguir un clamoroso éxito.

(Ambos, previa una pausa para tomar posiciones, se ponen en situación. LOLA aparece por lateral izquierdo de caja y figura pasear mientras contempla el paisaje. GASPAR, por su parte y pausadamente,

aparece por el lateral derecho de caja, silbando y simulando un encuentro fortuito con LOLA.)

GASPAR.- Buenos días, señora. Porque es hermoso, ¿no es cierto?

LOLA.- (Suspirando y mirándole.) Yo diría que sí. (Sale del pacto por unos instantes.) Oye; ¿es de día o de noche?

GASPAR.- (Lo propio.) ¡Lola, por favor! Si hemos dicho buenos días, es porque es de día...

(Se recomponen ambos.)

LOLA.- Pues eso. Un día precioso, sí. El sol luce con todo su esplendor.

GASPAR.- Los trinos de las aves llenan el ambiente de alegría. ¿Es usted de aquí?

LOLA.- No... y sí. Soy de Segorbe, pero llevo ya años viviendo aquí mismo. (Con cierto humor.) No en el parque, se entiende. Pero casi, casi. ¿Y usted?

GASPAR.- Prácticamente me sucede lo mismo. Soy de Ruzafa, Valencia. Y vengo aquí todos los días.

LOLA.- ¿No trabaja?

GASPAR.- ¡Sí, sí!... No es que me mate, pero sí, trabajo. Y a partir de este momento pienso hacerlo con más ahínco. Vengo cuando termina mi jornada laboral. En ese instante, es como si me sintiera arrastrado por una fuerza ajena que me obliga a venir.

LOLA.- (Con intención.) ¿Quiere decir que viene... a la fuerza?

GASPAR.- En absoluto, señora mía. En realidad, la fuerza no es que me arrastre, ¡sino que me atrae irresistiblemente!

LOLA.- Qué curioso. No nos conocemos, ¿verdad?

GASPAR.- Verdad, verdad. Aunque yo juraría que nos hemos cruzado bastantes veces cuando yo paseaba (Exagerando la nota.) arriba y abajo por aquí mismo.

LOLA.- (Señalando el sillón.) Me apetece sentarme en aquel banquito.

GASPAR.- (Intención.) Es increíble, pero ha tenido usted la misma idea que he estado teniendo yo cada vez que vengo a este lugar.

(LOLA se sienta en el sillón. GASPAR lo hace en el brazo del susodicho mueble. Ya ninguno sabe qué decir, pero lo poco que esbozan lo hacen entre risas fingidas y cortas pausas.)

LOLA.- Ya... ya he dicho que hace un día hermoso ¿no?

GASPAR.- En realidad fui yo quien lo dijo. **(Risita.)**

LOLA.- (Misma risita.) Este... Pues... En fin..., ahora lo digo yo.

(Ríen los dos. Pausa breve; se miran y vuelven a reír cada vez más fingidos. Pasados unos segundos y un par de pausas entre las risitas, GASPAR trata de romper el hielo pero con escasa fuerza.)

GASPAR.- Pues sí que sí que...

LOLA.- Ya ve.

(Pausa breve. LOLA se abanica. GASPAR mira a todas partes.)

GASPAR.- Ay que ver... ¡Qué cosas!

LOLA.- Vaya que sí.

(Pausa breve. Idénticos gestos o similares.)

GASPAR.- (Mirando hacia arriba.) No creo que llueva.

LOLA.- Lucía el sol.

GASPAR.- ¡Uy, es cierto! Pero, claro, siempre se puede nublar. Por esta época nunca se sabe.

LOLA.- Sí, claro. Parece que ha cambiado el viento.

(Nueva pausa. Más gestos.)

GASPAR.- Jaloque.

LOLA.- ¿Cómo dice?

GASPAR.- Que viene de jaloque.

LOLA.- Eso está muy lejos, ¿no?

GASPAR.- No, no es un lugar, ¿sabe? Es la dirección del viento: de jaloque, viento del sudeste.

LOLA.- ¡Ah, la dirección, claro! ¿Y es húmedo?

GASPAR.- Algo, sí. El más húmedo es el viento de levante.

LOLA.- El de levante, sí. Como hay tantos vientos...

(Pausa para intercambiar miradas y risitas fingidas, y al cabo de unos segundos, inician de nuevo un diálogo parecido al anterior pero cogiendo ritmo.)

LOLA.- En invierno hace frío.

GASPAR.- Sí. **(Pausa breve.)** Y en verano, calor.

LOLA.- Son los tiempos que atravesamos...

(Breve pausa con gestos.)

GASPAR.- A mí me agrada la lluvia, me relaja.

LOLA.- ¡Y a mí..., a mí también!...

GASPAR.- Es curioso que estemos coincidiendo en tantas cosas, ¿verdad?

LOLA.- **(Con extrañeza.)** Pues..., si usted lo dice.

(Pausa para que realicen bastantes movimientos mecánicos, como rascarse la barbilla, tocarse la nariz, mirar en su entorno como si buscaran alguna cosa, mirar al techo, mirar al suelo, rebuscarse en algún

bolsillo, etc. Pasado cierto tiempo marcado por la dirección, GASPAR retoma la conversación.)

GASPAR.- Me gusta oírla.

LOLA.- Gracias. Es usted muy atento.

GASPAR.- (Aclara.) La... la lluvia, me gusta oír el sonido de la lluvia. Y oírla a usted, también, faltaría más.

LOLA.- ¡Ah!, que era... Qué boba! **(Risitas de avergonzada.)**

GASPAR.- ¡Oh, no, por favor!... Un resbalón lo da cualquiera. Y más si llueve...

(Ambos ríen la gracia.)

LOLA.- ¡Qué simpático es usted!

GASPAR.- (Acercándosele más.) Disculpe mi curiosidad. No me responda si no lo desea. ¿Es usted casada?

LOLA.- (Sorprendida.) En, pues... no, no exactamente. ¿Y usted?

GASPAR.- (También sorprendido.) ¿Yo? Este..., viudo.

LOLA.- (Rompiendo el pacto.) ¡Coño, Gaspar!...

GASPAR.- (Rápido.) ¡No, no..., quiero decir que viudo, no, no, ¡qué va! Estoy separado de momento. **(Se alza y le tiende una mano.)** ¿Le apetece que paseemos por el resto del parque?

LOLA.- (Acepta la mano.) Sí, por favor. Será un placer.

(Uno junto al otro y hablando, pasean pausadamente por todas los rincones del salón comedor. Al pasar cerca de la mesa, GASPAR alza el bol con las patatas.)

GASPAR.- De todos los mazos de flores que existen en este vergel, no sé porque, este es el que menos me agrada.

LOLA.- (Risita medio contenida.) También en eso estamos de acuerdo.

GASPAR.- En cambio, ese banco y todo lo que le rodea **(Apuntando al sillón.)**, ¡qué divinidad!

LOLA.- Tengo la sensación de que es la clase de espacios que más suelen valorar los hombres.

GASPAR.- No exactamente. ¿Ve? Ahí difiero de usted. **(Señalando la puerta de las habitaciones.)** Ese bastimento de arbusto con hoja verde recortado en forma de puerta, sí que es el favorito de todos los varones que se precien y de todas las hembras que confirman la pareja, ya que conduce al huerto de los enamorados, donde se encuentra el más maravilloso de los tálamos de rosas... para una rosa.

LOLA.- Por lo que he podido entender en todo ese precioso intríngulis dialéctico y poético, lo que me ha quedado más claro, ¿puede ser la intención de «llevarme al huerto»?

GASPAR.- En toda la extensión de la palabra, señorita.

LOLA.- (Excitada.) ¿Y... no le parece demasiado pronto, caballero, para semejante proposición? Nos acabamos de conocer...

GASPAR.- (Más solemne.) Tal vez lo serían en otras circunstancias, pero no en las nuestras, amiga mía. **(Tomándola por una mano.)** Adentrémonos en él y dejemos que los embriagadores aromas del destino y los ríos de pasión... resuelvan por nosotros si es demasiado pronto, o si debemos apresurarnos porque hemos estado cercanos a llegar tarde.

(En la última frase, GASPAR toma a LOLA por la cintura y, suavemente pero con firmeza, la empuja hacia en interior de la habitación. Mutis de LOLA y de GASPAR por la puerta susodicha. Se produce un oscuro. Música y efectos para marcar el transcurso de una noche. La música puede ser, perfectamente, de la canción «Por el amor de una mujer» de Julio Iglesias o de Danny Daniel. A los pocos segundos y con mutis de música, vuelve la luz de escena y entra GASPAR por la puerta de salida, luciendo una amplia sonrisa y con claras muestras de cansancio, por lo que se deja caer en el sillón. Acto seguido, LOLA aparece por la misma puerta que GASPAR, notablemente despeinada, con

rostro de satisfacción y canturreando una canción -o lo que sea- de un tal Dinio.)

LOLA.- «Toda la noche »haciendo« el amor... Y por el día »haciendo« el amor»... (**Ve a GASPAR.**) ¡Huy!... ¿Aún está usted aquí y a estas horas?...

GASPAR.- (**Poniéndose en pie y con intención.**) ¡Caramba, señorita, cuanto gusto me ha dado... el verla por aquí! Ya hacía cierto tiempo que no nos veíamos tan... tan bien.

LOLA.- (**Con la misma intención.**) No es natural... cuando hay oscuridad.

(A los dos les nacen unas risitas espontáneas, e incluso algún gesto y palabras de complicidad.)

GASPAR.- ¿Ha tenido una buena noche?

LOLA.- ¡Maravillosa! (**Intención.**) He descansado... una cuantas veces. ¿Y usted?

GASPAR.- Lo mío es un tanto extraño. ¿No ha oído nunca decir aquello de que cuando más se duerme más sueño se tiene?

LOLA.- Oírlo, sí, pero experimentarlo del modo en que lo he hecho hoy ..., puedo asegurarle que no.

GASPAR.- Pues ya ve cómo son las cosas: en estos momentos estoy para volverme a la cama.

(Nuevas risitas de ambos. Ya relajados, mirándose amorosamente y con una aproximación elocuente y casi completa, suenan dos timbrazos de la puerta de la calle. Con el lógico sobresalto de ambos, GASPAR marca el mutis hacia el corredor, pero la acción es abortada por la anticipación enérgica de LOLA.)

LOLA.- Discúlpeme. Me parece ver llegar alguien conocido. (**Volviéndose a GASPAR recién marcado el mutis.**) No pensará marcharse, ¿verdad?

GASPAR.- (**Discretamente irónico.**) Puede apostar a que no. No obstante, si se me ocurriera hacerlo, jamás sería sin pasar por delante de usted.

LOLA.- (Espontánea y sutil sonrisa.) No sé porqué, pero le creo.

(GASPAR hace el típico gesto de concesión. LOLA, mutis por el corredor. Al quedar él sólo, toma una cebolla y figura deshojarla como si fuera una margarita.)

GASPAR.- Sí..., no..., sí..., no...

(La cuenta termina en «sí». GASPAR vuelve a dejar la cebolla sobre la mesa y, resoplando, se acerca a su sillón y se abate en él de forma que no puede ser visto desde detrás del mismo. Esta acción se ha desarrollado mientras LOLA ha ido a abrir la puerta.)

Escena IV

Los mismos, más RITA y SALUD.

Fuera de escena, desde la puerta del corredor, se escucha la voz excesivamente amable de LOLA con sus amigas, al tiempo que cursi y sarcástica.

LOLA.- (En off.) ¡Hola, amigas mías!... ¿Aceptáis acompañarme?

(Entran en escena, primero LOLA, detrás sus dos amigas. Estas últimas, vistiendo ya ropa habitual, entran con temor, muy juntas una de la otra y medio cubriéndose con LOLA, la cual les habla siguiendo la farsa.)

LOLA.- Cuánto tiempo sin vernos...

RITA.- (Con extrañeza.) Pero Lola, si nos hemos visto hace...

LOLA.- (Interrumpiéndole.) ¡Estáis de maravilla!

SALUD.- Eh..., pues..., en las circunstancias actuales, yo diría que es a ti a la que se la ve demasiado bien, ¿sabes?

LOLA.- (Fingiendo extrañeza.) Circunstancias actuales... ¿Cuáles?

(Con el lógico asombro por las palabras de LOLA, SALUD decide hablar a solas con RITA.)

SALUD.- (A LOLA.) ¿Nos disculpas un momento?

LOLA.- Naturalmente. No faltaba más.

(SALUD toma por un brazo a RITA y la lleva al otro extremo del salón. Allí cuchichean más que hablan, pero de manera audible para el público. Mientras tanto, LOLA figura tocar plantas y oler flores.)

SALUD.- ¿No irás a decirme que encuentras normal la forma en la que nos ha recibido Lola?

RITA.- Mujer..., muy normal, no. ¿Qué crees que ocurre?

SALUD.- Para mí que Gaspar le ha hecho un lavado de cabeza.

RITA.- ¿Con champú?

SALUD.- ¡Con un bastón! ¿No ves cómo se comporta?

RITA.- ¿No será que Gaspar se encuentra al acecho y ella está disimulando para que él no salte de nuevo?

SALUD.- ¡Porras! Pocas veces piensas, pero cuando lo haces es a conciencia, eh...

RITA.- (Cómicamente alborozada.) Tengo razón, ¿verdad?...

SALUD.- Vamos a comprobarlo.

(Las dos amigas, un tanto tensas, casi de puntillas y escrutando todo su entorno, vuelven hasta donde se encuentra LOLA.)

RITA.- Ya estamos aquí.

SALUD.- Perdónanos el receso, pero ya sabes cómo son estas cosas de recados de maridos...

LOLA.- (Igual.) Nada, nada... Entre amigas no hay que disculparse.

(Y de la misma manera que lo hicieran antes, SALUD y RITA toman por un brazo a LOLA y, también de puntillas, la llevan al mismo lugar del cuchicheo y le hablan del mismo modo. LOLA contesta con voz alta.)

RITA.- Ya hemos entendido: No estás sola, ¿verdad?

LOLA.- Pues sí... y no; estaba con un señor muy agradable. **(Mirando a su alrededor.)** Pero el caso es que ahora no le veo. **(Llama.)** ¡Señor!... ¿Dónde está?

(GASPAR brinca del sillón, lo que provoca un buen sobresalto en las visitantes. Desde el primer instante, GASPAR finge no conocerlas y les habla con inflexiones y gestos exagerados de aparente demencia.)

GASPAR.- Dispénsenme si las he asustado. **(Señalando el sillón.)** Estaba abstraído detrás de ese hermoso y peculiar abedul.

(Nueva reacción de extrañeza en SALUD y RITA, con una buena dosis de temor.)

SALUD.- ¿De qué pájaro habla?

LOLA.- ¡Por Dios, Salud! Un abedul, aunque suene a ave, es un árbol muy apreciado, no un pájaro. **(Señalando al sillón.)** Es aquel. En este parque no abundan en demasía... de esa especie, claro.

SALUD Y RITA.- ¿Parque?...

LOLA.- (Sonriéndoles.) ¿Venís a tomar el sol, o a embelesaros con la variopinta flora y su hechizador aroma? **(No les deja responder.)** Os presentaré a mi recién amigo. **(Transición y a GASPAR.)** ¡Pero, bueno!

¡Ay, por favor! ¿Cómo ha podido suceder? ¡Si nosotros no nos hemos presentado aún!...

GASPAR.- No tiene mayor importancia. Cualquier momento es bueno. **(Tendiéndole la mano.)** Me llamo Gaspar, soy taxista.

LOLA.- Encantada. **(Tomando la mano.)** Lola. Intento ser buena ama de casa y mejor esposa..., cuando me case, claro.

GASPAR.- (Besando con ternura la mano de LOLA.)
Apuesto a que lo consigue.

LOLA.- Muchas gracias. **(Señalándolas respectivamente.)** Y ellas son Salud y Rita. Son mis mejores amigas. **(A ellas y con tono irónico.)** ¿Verdad que sí?

SALUD Y RITA.- (Extrañadísimas.) ¡Sí, sí!

(GASPAR extiende una mano con intención de estrechar la de las visitantes, pero como estas denotan miedo y desconfianza, se produce un juego en el que ellas extienden una mano, la retiran, etc. GASPAR Renuncia y simplemente las saluda con un tono parecido al de LOLA.)

GASPAR.- Debe de ser un verdadero placer el conocer a las auténticas amigas de la señorita Lola.

(SALUD y RITA, además de cruzar continuamente sus alucinadas miradas y de mostrar en sus rostros extrañas muecas en lugar de sonreír, sólo emiten sonidos cuando LOLA y GASPAR, pasando de ellas, dialogan.)

LOLA.- ¿Queréis acompañarnos? **(Señalando las sillas del comedor.)** ¿Os apetece que descansemos en aquellos bancos de granito?

(Todo cuanto proponen GASPAR o LOLA, las dos amigas lo rechazan con excusas o tratan de seguirles la corriente, pero con el interés prioritario de salir de la casa.)

RITA.- Muchas gracias, Es que ya teníamos que estar en... en... No lo recuerdo muy bien, pero teníamos que estar ya...

LOLA.- (Interrumpiéndole.) Escuchad, escuchad. Jamás había oído unos trinos semejantes. ¿Qué puede ser? ¿Será un ruiseñor, o será un canario flauta?

(Sin tener demasiada lógica, todos miran hacia arriba mientras se habla de los trinos que no se escuchan. GASPAR sigue la farsa de LOLA.)

GASPAR.- ¡Ah!, en eso soy casi un experto y podría aventurarme a asegurar que se trata de un mirlo.

LOLA.- ¿Blanco?

GASPAR.- Ahí me ha pillado. No obstante, por el lugar en que se encuentra y por los tiempos que atravesamos, me inclino por creer que es bastante común.

LOLA.- (A sus amigas.) ¿Qué opináis vosotras, chicas?

SALUD.- Eh, pues..., yo... yo...

RITA.- Yo no lo he podido oír bien, se me ha debido de hacer un taponcito en los oídos.

SALUD.- ¡Qué coincidencia! Es lo mismo que creo que me sucede a mí.

GASPAR.- (Acercándoseles.) ¿Y el de los petirrojos? No me digan que no escuchan la algarabía de los petirrojos, de los gorriones, el arrullo amoroso de las tórtolas y de las palomas...

RITA.- (Retrocediendo y más angustiada.) ¡Nada de nada!

SALUD.- (Igual que RITA.) ¡Lo que se dice nada!

LOLA.- ¡Pobrecillas! Deben de estar siendo afectadas por alguna alergia primaveral.

GASPAR.- Es posible, sí. **(Con intención.)** En primavera se prodigan mucho las alergias a ciertos... polvos.

(En pleno retroceso equivocado de las dos amigas ya que lo hacen en dirección a la mesa y las sillas, LOLA emite un grito de advertencia.)

LOLA.- ¡¡Cuidado!!

(SALUD y RITA, sobresaltadas, se quedan inmóviles.)

RITA.- ¿Qué... qué pasa?

LOLA.- Habéis estado en un tris de pisar una..., bueno, lo que a nadie gusta pisar.

(Al ir retrocediendo, RITA y SALUD han llegado hasta las sillas, se dan cuenta y tratan de sentarse; acción que es abortada por un nuevo aviso de GASPAR.)

GASPAR.- ¡Alto, no se sienten!

SALUD.- (Abrazada a RITA y sin girarse.) ¿Qué ocurre ahora?

RITA.- (Igual que SALUD.) ¿Otra de esas cosas que no le gusta pisar a nadie?

LOLA.- Semejante, queridas. Habíais escogido un banco con los típicos mensajes de muchas palomas.

SALUD.- (Cándida.) ¿Palomas mensajeras?

GASPAR.- No... exactamente. Esos mensajes son depositados al albur y con noticias, por costumbre, más bien desagradables.

RITA.- Y si no podemos sentarnos ni... movernos, ¿qué hacemos?

LOLA.- Claro que podéis moveros y sentaros, pero debéis ir con cuidado. Ya sabéis lo que sucede en estos parques, obviamente.

(SALUD toma por un brazo a RITA y, con disimulo, la sitúa frente a ella para que el extraño matrimonio no pueda entender lo que le va a decir. LOLA y GASPAR, conversando sin voz, se hacen guiños y se esfuerzan para no estallar en carcajadas.)

SALUD.- ¡Ay, Rita, que ya sé lo que está sucediendo aquí! Tengo la horrible sospecha de que Lola está

siguiéndole la corriente a Gaspar, porque este se ha trastornado. Por eso quiere que no nos movamos con prisas. ¿Lo entiendes ahora?

RITA.- Sí, sí..., entenderlo lo entiendo, pero es que de un momento a otro voy a hacerme lo... lo que no me he hecho antes.

SALUD.- (Con gesto de desagrado.) ¡Coño! ¿Te lo vas a hacer... o ya te lo has hecho?

RITA.- Se me ha escapado un aviso...

SALUD.- (Pellizcándose la punta de la nariz.) Pues al próximo aviso, primero me avisas de palabra, ¡puñetas!

RITA.- (Más histérica.) ¡Es que no sé si voy a poder aguantarme mucho más!...

SALUD.- (Estirándole de la falda y entre dientes.) Calla, no grites... Tú déjalo de mi mano, que yo lo arreglaré. ¡Ah! Que no se te ocurra abrir la boca para nada... ¡Ni el culo tampoco!

(RITA hace gesto de pasarse una cremallera por la boca y por detrás. SALUD, aparentando serenidad, busca la manera de salir de la casa. LOLA, que ve la intención, simula una continuación de diálogo.)

LOLA.- ¡Me encanta el aroma de las flores! (A GASPAR y señalando el bol de las patatas.) ¿Cuál ha dicho que es el nombre que reciben esas?

GASPAR.- (Sorprendido.) ¿A cuáles qué?... (Comprendiendo.) ¡Ah, a esas! Pues... dalias, se llaman dalias; eso es.

SALUD.- (Arrastrando a RITA.) Mira, Rita, mira que flores más exóticas hay allí, junto al corredor. (Rectifica) Digo... junto a aquel tocón.

(GASPAR, apercebido, brinca y se coloca entre las dos amigas y el corredor, al tiempo que corrige a SALUD.)

GASPAR.- ¡No, por dios, no confundan hongos deletéreos, con flores exóticas! Menos mal que he intervenido a tiempo, pues si los llegan a tocar, ahora serían presas de una urticaria dermatológica «in extremis».

(RITA, con su simpleza, dispone una conversación sobre flora imaginaria. SALUD no ve forma de hacerla callar y va detrás de ella dándole codazos.)

RITA.- Dispense, caballero, pero Salud no hacía referencia a esa especie de robellones, sino a aquellas menudas florecillas de al lado.

LOLA.- (Le sigue la corriente.) Esas son violetas, se ve claramente.

RITA.- Lo parecen, sí, pero no lo son. En realidad no recuerdo bien cual es su nombre, pero de que no son violetas, estoy absolutamente segura.

LOLA.- Que sí..., Rita, no seas obstinada... Eso son violetas.

SALUD.- (Entre dientes y a RITA.) ¡Calla, calla!...

RITA.- (A LOLA.) Y si mucho me apuras, me atrevería a asegurar que se trata de una simple mata de perejil aunque ha llegado a confundirme hace un instante. **(Rotunda.)** Lo afirmo: es perejil.

GASPAR.- Pero si el perejil es una hierba de color verde...

RITA.- Exactamente igual a esa mata.

SALUD.- ¡Rita, que te mato!

LOLA.- Me veo en la obligación de discrepar de tu criterio, Rita. Por lo visto te afecta la luz artificial de las farolas, pero, obviamente, esas flores son de color violeta.

GASPAR.- Sin lugar a dudas. Es evidente.

RITA.- A que va a resultar que los dos sois daltónicos...

SALUD.- ¡Por tu madre, déjalo ya!

(Súbitamente, GASPAR se pone violento, y RITA, despertando, va encogiéndose y pegándose a SALUD, la cual no deja de mirar hacia el corredor. LOLA sigue a GASPAR.)

GASPAR.- ¿Se atreve usted a contradecirme?

RITA.- Ahora que la miro bien, creo que tiene usted razón. ¡Vamos, que tiene más razón que un Santo! Sí señor, son de color violeta. ¡Es que el sol!...

GASPAR.- ¿Qué sol, si es noche cerrada?

(SALUD, al paroxismo de su sistema nervioso, consulta su reloj, coge a RITA por un brazo y trata de salir de allí a toda costa, marcando ambas el mutis.)

SALUD.- ¡Por Dios, que tarde se nos ha hecho! (A RITA.) ¿No recuerdas que hemos quedado con nuestros maridos en el restaurante «La cueva de los chanquetes»?

RITA.- (Confusa.) ¿Qué chanquetes? **(Comprende.)** ¡Ah, claro!... Para cenar.

LOLA.- ¿Cenar?... ¿Con el sol en lo alto?

RITA.- ¡Huy, que bobada! ¿He dicho cenar? Es para comer..., comer, sí. (A SALUD.) Paella, creo, ¿no?

SALUD.- (Tirando de RITA.) ¡Aunque sean lentejas con chorizo y si son para cenar, comer o para desayunar! ¡¡Huyamos de aquí, rápido!!...

RITA.- (Con prisas y sonrisa forzada.) Mucho gusto, eh...

(SALUD y RITA cruzan rápidamente el salón comedor, pero cuando ya están casi en el corredor, LOLA y GASPAR, al unísono, emiten un nuevo grito.)

LOLA Y GASPAR.- ¡¡Cuidado!!

(El histerismo de SALUD y de RITA estalla y las obliga a correr profiriendo chillidos hasta hacer mutis y al foro por puerta del corredor. GASPAR y LOLA se permiten una ligera sonrisa de complicidad, que enmiendan con premura retornando a su estado fingido.)

GASPAR.- Extrañas amigas, señorita Lola.

LOLA.- Tan cierto, que debo replantearme su dudosa amistad. Y por mí, sobra lo de señorita, me hace sentir incómoda. Lola queda mejor.

(Entra en escena CARLOS.)

Escena V

Los mismos, más CARLOS.

CARLOS aparece por el corredor y mirando hacia atrás.

CARLOS.- ¿Qué «passa»?... ¡Ni que estuvieran en las rebajas y en hora punta!... **(Ya a LOLA y GASPAS.)** Esas «titis» están fundidas... El canto de un céntimo ha faltado para que me atropellaran. Se han evadido de este habitáculo como alma que lleva al diablo; se han estacionado en la puerta, que está de par en par, y están discutiendo sobre dementes..., y que si eran gorriones o mirlos blancos, que si son árboles o hierbajos... **(Reparando en el rostro alegre de GASPAS.)** ¡Gaspar, «colegui»!... ¡Te veo «dabuten»! «Hello», «Seña» Lola.

LOLA.- ¿Me conoce?

CARLOS.- (Algo sorprendido.) ¿También a usted se le han fundido los relés?... Soy yo, el colega Carlos. Memorice, «tía»... **(A GASPAS.)** En mi modesta opinión informática, observo que tu parienta precisa de una buena ampliación de la memoria «Ram».

GASPAS.- (Con buen talante.) Perdona, Carlos. Tengo un gran concepto de tu inteligencia y sé que no vas a precisar de mayores explicaciones. Tal vez conociste a una «seña» Lola, como tú dices, semejante a la que tienes delante, pero puedo asegurarte que nada tuvo que ver con ella. **(Ufano.)** Carlos; tengo el gusto de presentarte a la señorita Lola, una encantadora dama que acabo de conocer en este mismo parque.

(CARLOS, con expresión un tanto confundida, pensando y pasando de una al otro, acepta la mano que le tiende LOLA, al tiempo que expone a GASPAS sus deducciones.)

CARLOS.- Un parque ¿eh?

LOLA.- Exactamente.

CARLOS.- Y la «titi»... es nueva, ¿vale?

GASPAR.- Vale.

CARLOS.- (Haciéndole memoria.) O sea: «pimpollo».

GASPAR.- Digámoslo así.

CARLOS.- (Sincera alegría.) ¡Ya caigo!... Este parque incluye un circuito de pruebas. ¿Voy en buena dirección?

GASPAR.- Totalmente.

(Ante la faz sonriente y al tiempo de extrañeza de LOLA, CARLOS prorrumpe en alabanzas y exclamaciones de gozo hacia GASPAS.)

CARLOS.- ¡«Guai», tío!... ¡Eres un genio! ¡Sabía que estarías «al loro» y que no me defraudarías, «colegui»! ¡Enorme es mi solazo al guipar tu triunfal llegada a la meta que tan larga me fiabas! Cuando la «Senya» Lola estaba **(Piensa.)**... Vale, esta señorita, no, la «Senya» Lola, tu ex... Pues que, cuando se encontraba en el corredor del patio con sus «coleguis», ya iba tentando el percal y oliéndome la chamusquina. ¡Eres el «number one» de la ruta inteligente! **(Lo abraza.)** ¡Bien hecho, fenómeno! **(Suelta al sonriente GASPAS y habla a LOLA.)** Y ahora sin jergas, para que me entienda: Si es verdad de la buena que se ha fijado y bien en mi amigo Gaspar; si es cierto que ha conocido todos los rincones y recovecos del corazón y alma de este gran hombre, la felicito y les doy a los dos mi más sincera enhorabuena, ya que habrán conseguido llegar al lugar que escasas parejas de estos tiempos son capaces de encontrar.

(Mientras LOLA y GASPAS se sientan en dos de las sillas del comedor y se toman por las manos sin dejar de mirarse a los ojos, de acariciarse y de besarse,

CARLOS, digno pero suelto y desenfadado sigue monologando directamente al público.)

En la vida, entre bocados desabridos y tragos de toda índole, si confiamos y ponemos toda la buena voluntad de la que somos capaces y que siempre es aquella que deseamos, hallaremos remansos de paz y lechos de felicidad. **(Señalando sin mirarlos.)** Ellos dos, en el momento más álgido de su errado camino, por amor, han sabido salir de él para buscar el que les pueda conducir hasta el destino anhelado, por medio de una sabia e inteligente regresión. Ojalá sirva esto para iluminar a los que se adentran por sendas borrascosas y enturbiadas, incluso impidiéndoles en muchos de los casos, ver los pasos menudos que arrastran tras de sí, labor y fruto de cuando abundaba su ciego amor, y quienes más necesitan entregarlo y recibirlo sin ningún tipo de condiciones, en lugar de vivir las convenidas temporadas en las que han de cargar con la consabida maleta o mochila... y sin saber dónde les ha tocado estar esta vez: si con su papá, con su mamá... o con los abuelitos. Eso sí; siempre obviando, el que muchas de las separaciones de esta época en la que nos ha tocado vivir, también pueden llegar a ser un mal menor. **(Volviendo a ser el CARLOS de siempre.)** ¡Ea!... ¡Y descarguemos ya la seriedad en el maletero! Se acabaron los derrapes y pinchazos inoportunos. ¡Adiós al estrés y bienvenido el sosiego! **(Marcando el mutis.)** ¡«Ciao», buena gente! ¡Hasta siempre!...

(Justo en ese momento, suena el teléfono, el timbre de la puerta de la calle y se escucha el llanto del bebé.

LOLA y GASPAR, en pie y abrazados, se quedan fundidos en un beso. CARLOS les dirige su penúltima frase.)

CARLOS.- No piséis el freno, familia, ya tomo yo el volante.

(Arranca el cable del teléfono y se coloca el aparato bajo el brazo. Mutis del efecto teléfono. CARLOS alza su cabeza para gritar.)

CARLOS.- ¡¡Vecina..., que el niño tiene hambre!!...

(Mutis del llanto del bebé. Por el corredor, CARLOS hace mutis y al foro. Acto seguido, se escucha de nuevo la voz en off de CARLOS, grabada.)

CARLOS.- (En off.) ¡Ahuecando, «titis»... porque desde hoy, este parque adquiere el pleno derecho de privado, y su puerta, de vado permanente!

Con la pareja en la misma posición suena un fuerte portazo, y como por efecto del mismo, se produce un súbito oscuro y cierra el...

Telón

FIN